

El Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP) se complace en divulgar el tercer número de su colección de publicaciones denominada CUADERNOS DE HUMANISMO CRISTIANO. En esta oportunidad se dan a conocer en el ámbito centroamericano cuatro contribuciones de pensadores humanistas cristianos latinoamericanos.

**Arturo Lafalla**, político argentino, comparte una amplia reflexión acerca de lo que él considera son las tres principales características que debería tener la militancia socialcristiana en el mundo de hoy.

Por su parte, Jorge **Maldonado Roldán**, politólogo chileno, propone una visión del liderazgo político desde la perspectiva del humanismo cristiano.

El politólogo chileno **José Antonio Rosas Amor**, presenta lo que él considera que en la actualidad son, desde la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia contemporánea, los principales desafíos para el socialcristianismo.

**Pablo Mieres Gómez**, politólogo uruguayo, aborda lo que a su juicio son los desafíos actuales del desarrollo humano desde una perspectiva social cristiana.

De conformidad con la tónica introducida en los dos primeros cuadernos, de dar a conocer en el ámbito centroamericano documentos programáticos de organizaciones políticas internacionales y nacionales de inspiración humanista cristiana, en este cuaderno se incluye la sección de principios y valores del programa político del Partido Unión Demócrata Cristiana de la República Federal de Alemania, aprobado en el año 2007.

La Dirección del INCEP agradece el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer de Alemania para la publicación de este cuaderno, y confía en que el conocimiento y estudio de su contenido fortalezca a la dirigencia y militancia de las organizaciones políticas de inspiración humanista cristiana, social cristiana o centro humanista, que operan en Centroamérica.

## Cuadernos de Humanismo Cristiano

3

**PABLO MIERES GÓMEZ**

Los desafíos actuales del desarrollo humano desde una perspectiva social cristiana

**JOSÉ ANTONIO ROSAS AMOR**

Desafíos del socialcristianismo desde la mirada de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) contemporánea

**JORGE MALDONADO ROLDÁN**

Una visión del liderazgo político desde el Humanismo Cristiano

**ARTURO LAFALLA**

El estilo. El militante: la opción de vida del socialcristiano

**PRINCIPIOS PROGRAMÁTICOS DE LA CDU**  
CAPÍTULO I DEL PROGRAMA APROBADO  
POR LA CONVENCION NACIONAL  
DE LA UNION DEMOCRATA CRISTIANA (CDU)  
DE LA REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA  
Hannover, 3 y 4 de diciembre de 2007

# **Cuadernos de Humanismo Cristiano**

**3**

## Cuadernos de Humanismo Cristiano

Año 2, No. 3

Diciembre 2014

Guatemala, Centroamérica



Instituto Centroamericano de Estudios Políticos

8a. Calle 0-32, zona 9 Ciudad de Guatemala

Guatemala, Centroamérica

Tel.: 2389-5900

Fax: 2332-3743

Apartado Postal 611-A

[www.incep.org](http://www.incep.org)

[informacion@incep.org](mailto:informacion@incep.org)



Konrad  
Adenauer  
Stiftung



<http://www.facebook.com/INCEP.CA>



[http://twitter.com/\\_INCEP\\_](http://twitter.com/_INCEP_)

ISBN: 978-9929-625-04-4

Se permite la reproducción parcial o total  
del contenido, siempre que se cite la fuente.

### **Editor responsable**

Rubén Hidalgo Rosales

### **Coordinación editorial**

Marco Antonio Barahona

### **Asistente editorial**

Ricardo Barreno Arriaza

Impreso en:

### **Foto Publicaciones**

20 Av. 2-53 zona 1

Guatemala, Centroamérica

PBX: 2209-3131

E-mail: [fotopub@gmail.com](mailto:fotopub@gmail.com)

## CONTENIDO

---

**Presentación** | 5

**PABLO MIERES GÓMEZ**

Los desafíos actuales del desarrollo humano desde una perspectiva social cristiana | 7

**JOSÉ ANTONIO ROSAS AMOR**

Desafíos del socialcristianismo desde la mirada de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) contemporánea | 17

**JORGE MALDONADO ROLDÁN**

Una visión del liderazgo político desde el Humanismo Cristiano | 39

**ARTURO LAFALLA**

El estilo. El militante: la opción de vida del socialcristiano | 53

**PRINCIPIOS PROGRAMÁTICOS DE LA CDU**

CAPÍTULO I DEL PROGRAMA APROBADO POR LA CONVENCIÓN NACIONAL DE LA UNIÓN DEMÓCRATA CRISTIANA (CDU) DE LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA Hannover, 3 y 4 de diciembre de 2007 | 67



## PRESENTACIÓN

El Instituto Centroamericano de Estudios Políticos se complace en divulgar el tercer número de su colección de publicaciones denominada CUADERNOS DE HUMANISMO CRISTIANO. En esta oportunidad se dan a conocer en el ámbito centroamericano cuatro contribuciones de los pensadores humanistas cristianos **Arturo Lafalla**, de Argentina; **Jorge Maldonado Roldán** y **José Antonio Rosas Amor**, de Chile; y **Pablo Mieres Gómez**, de Uruguay. Asimismo, continuando con la tónica introducida en los dos primeros cuadernos, de dar a conocer en nuestro ámbito documentos programáticos de organizaciones políticas internacionales y nacionales de inspiración humanista cristiano, en este cuaderno se incluye la sección de principios y valores del programa político del Partido Unión Demócrata Cristiana de la República Federal de Alemania, aprobado en el año 2007.

En el artículo **los desafíos actuales del desarrollo humano desde una perspectiva social cristiana**, el politólogo uruguayo **Pablo Mieres** ofrece, en su primera parte, un conjunto de datos e indicadores que muestran el proceso de crecimiento económico vivido por América Latina en los últimos años. También presenta un análisis de indicadores referidos a la evolución del desarrollo humano en el continente. Seguidamente, en la segunda parte señala lo que a su juicio son las asignaturas pendientes en el actual proceso de crecimiento y desarrollo de América Latina. En la tercera, propone algunos lineamientos teóricos sobre el concepto del desarrollo para la filosofía social cristiana y, en particular, desde la concepción de la economía humana. Finalmente, en la cuarta parte enumera los desafíos que, a su juicio, deben abordarse para que el actual proceso de crecimiento económico que vive el continente incorpore las dimensiones requeridas para un desarrollo de todos los seres humanos y de todo el ser humano.

En la segunda contribución, el politólogo chileno **José Antonio Rosas** presenta lo que él considera que son, desde la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) contemporánea, los principales desafíos para el socialcristianismo. Para ello, en la primera parte aborda el desarrollo histórico de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), a partir de las consecuencias de la sociedad industrial en el siglo XX, enfatizando en el nuevo protagonismo de los laicos y la relación de la Iglesia con el mundo a partir del Concilio Vaticano II y sus consecuencias. Seguidamente expone que si bien los principios y orientaciones de la Doctrina Social son permanentes, se han configurado nuevos desafíos a partir de la caída de los paradigmas ideológicos, tomando como fecha simbólica el año 1991, centésimo aniversario de la encíclica 'Rerum Novarum'. En este contexto, postula que la cuestión social se convierte en una cuestión antropológica, y que los principales documentos de la Doctrina Social en los últimos veinte años coinciden en focalizar como los principales

desafíos el relativismo moral, la justicia social, la ideología de género, la familia, la vida y el individualismo; teniendo como estilo, para relacionarse con el mundo, el diálogo y la esperanza.

Por su parte, al proponer **una visión del liderazgo político desde el Humanismo Cristiano**, el autor **Jorge Maldonado** efectúa una revisión sucinta de la llamada crisis de la política y el estado actual de los partidos políticos, como un antecedente indispensable para el acercamiento directo al rol de sus dirigentes o líderes. Fiel a su adhesión doctrinaria y compromiso político, el autor pone el foco de atención en los partidos humanistas de inspiración cristiana y en el ser y el hacer de sus líderes. Así, sostiene que los desafíos que la política plantea al estilo socialcristiano se juegan en una medida importante en el modo en que se ejerce el liderazgo y la manera en que esto es percibido por los ciudadanos. La responsabilidad de los líderes que asumen esta posición entonces es doble. Por un lado, deben ser coherentes con las tareas propias de la política orientada a la misión humanizadora en los tiempos de la globalización; y por otro, deben dar testimonio de los principios que los sustentan, para reconstituir el valor de la actividad política y darle a la democracia su verdadero sentido. Finalmente, Maldonado aborda algunos aspectos relevantes del dirigente político socialcristiano y sus desafíos presentes y futuros.

En la cuarta contribución el político argentino **Arturo Lafalla** comparte una amplia reflexión acerca de lo que él considera son las tres principales características que debiera tener la militancia socialcristiana en el mundo de hoy. Para ello, parte de una caracterización de la situación que resume afirmando que en el objetivo de lograr una sociedad más justa, con mayor equidad, con mayor inclusión, cada vez estamos peor, o igual de mal. Ante ello, sostiene que corresponde reaccionar con firmeza, proponiendo superar lo hecho hasta la fecha. En consecuencia, a partir de los principios, reflexiones, teorías que constituyen las bases fundantes del social cristianismo propone acentuar algunos de los rasgos que desde siempre han caracterizado a la militancia social cristiana, para atender los imperativos ya mencionados, hasta ahora no cumplidos. A su juicio, tales rasgos son: 1) la coherencia, la clara coincidencia entre lo que se postula y se practica en todos los ámbitos de la vida; 2) la innovación, la renovación de fórmulas conocidas que han fracasado; y 3) la vocación por construir mayorías fundadas en la unidad en la diversidad en torno a principios y cuestiones fundamentales para el desarrollo integral de la persona humana

Este cuaderno se cierra con la divulgación de **los principios programáticos del partido Unión Demócrata Cristiana** (CDU) de la República Federal de Alemania, contenidos en el primer capítulo del Programa Político de dicha organización, aprobado en la Convención Nacional que se celebró en la ciudad de Hannover a principios de diciembre de 2007.

La Dirección del INCEP agradece el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer de Alemania para la publicación de este cuaderno, y confía en que el conocimiento y estudio de su contenido fortalezca a la dirigencia y militancia de las organizaciones políticas de inspiración humanista cristiana, social cristiana o centro humanista, que operan en Centroamérica.

Ciudad de Guatemala, Centroamérica, diciembre de 2014

# Los desafíos actuales del desarrollo humano desde una perspectiva social cristiana

PABLO MIERES GÓMEZ

## Contenido

Resumen ejecutivo	8
Crecimiento económico y desarrollo humano en América Latina en la primera década del siglo XXI	8
Las asignaturas pendientes en el proceso de desarrollo social y económico de nuestro continente	10
Algunas referencias de la concepción social cristiana del desarrollo humano	12
Los desafíos del desarrollo latinoamericano para una concepción social cristiana	13



# Los desafíos actuales del desarrollo humano desde una perspectiva social cristiana

PABLO MIERES GÓMEZ

## Resumen ejecutivo

El artículo presenta en su primera parte un conjunto de datos e indicadores que muestran el proceso de crecimiento económico vivido por América Latina en los últimos años. También se presenta un análisis de indicadores referidos a la evolución del desarrollo humano en el continente.

En la segunda parte se señalan las asignaturas pendientes en el actual proceso de crecimiento y desarrollo de América Latina.

En la tercera parte, se refieren algunos lineamientos teóricos sobre el concepto del desarrollo para la filosofía social cristiana y, en particular, desde la concepción de la economía humana.

Finalmente, en la cuarta parte se enumeran los desafíos que, a nuestro juicio, deben abordarse para que el actual proceso de crecimiento económico que vive nuestro continente incorpore las dimensiones requeridas para un desarrollo de "todos los hombres y de todo el hombre".

## 1. Crecimiento económico y desarrollo humano en América Latina en la primera década del siglo XXI

Nuestro continente ha vivido un significativo proceso de crecimiento económico en los últimos años. "Entre 2003 y 2007, América Latina y el Caribe tuvieron un crecimiento promedio anual de 5%, la segunda mejor tasa histórica después de la registrada entre 1967 y 1974, con un punto porcentual más. A su vez, el ingreso por habitante tuvo un crecimiento promedio anual cercano al 4% entre 2003 y 2007, al tiempo que el desempleo descendió a cifras inferiores al 8%, a partir de 2007" (MORENO, 2011) y si bien la crisis de los países centrales en 2008 frenó el proceso de crecimiento en la región, sin embargo la recuperación del crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en 2010 fue muy significativa alcanzando el 5.9% y esta tendencia se volvió a ratificar en 2011. Todo indica, además, que, aunque con menor intensidad, continuará su crecimiento en el presente año.

Durante la última década el PBI per cápita promedio en la región aumentó un 25% entre los años 2002 y 2011 (BANCO MUNDIAL, 2011). La deuda pública

de los países de la región, como porcentaje del PBI, se redujo de más del 60% en 2002 a alrededor del 30% siete años más tarde y la inversión extranjera directa ha crecido en forma muy significativa, a pesar de un retroceso en 2009, que fue recuperado en el año siguiente (BARCENA, 2010).

La explicación de este significativo proceso de crecimiento de la región es el fuerte aumento de las exportaciones y el aumento de los precios internacionales de las materias primas como resultado de un fuerte incremento de la demanda proveniente principalmente de China e India. Las orientaciones de política económica han incorporado la lógica de la apertura de las economías al mundo, generando intensos flujos comerciales.

En el plano social, se debe destacar que entre 2003 y 2008 el desempleo pro-

medio en la región se redujo del 11% al 7.3% (BARCENA, 2010), la pobreza se redujo del 48.3% en 1990 al 33% en 2008 y el gasto público social se incrementó de alrededor del 12% al 18% del PBI entre 1990 y 2009.

En materia educativa la cobertura se amplió muy considerablemente; la tasa neta de matrícula en el nivel primario aumentó del 86% al 94% entre 1990 y 2008, en el nivel secundario se incrementó del 29% al 71% y en el nivel terciario pasó de 17% a 38% en el mismo período (CEPAL, 2010).

Por otra parte, si analizamos la evolución de los países latinoamericanos en sus indicadores de Desarrollo Humano construidos por Naciones Unidas, se observará que todos los países de la región, con mayor o menor intensidad, han aumentado sus puntajes entre 1995 y 2007.

**CUADRO No. 1**  
EVOLUCIÓN DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS EN EL IDH NNUU

PAÍSES	POSICIÓN 2011	POSICIÓN 2005	POSICIÓN 2000
Chile	44	37	38
Argentina	45	34	35
Uruguay	48	46	39
Mexico	57	53	55
Panamá	58	56	59
Costa Rica	69	47	48
Venezuela	73	75	65
Perú	80	79	80
Ecuador	83	82	91
Brasil	84	63	74
Colombia	87	69	68
Rep. Dominicana	98	95	87
El Salvador	105	104	104
Paraguay	107	88	81
Bolivia	108	113	114
Honduras	121	116	113
Guatemala	131	117	120
Nicaragua	129	112	116

Fuente: Informes sobre Desarrollo Humano, PNUD

Sin embargo, el país latinoamericano mejor ranqueado a nivel mundial es Chile, que en 2011 se ubicaba en el puesto 44 y solo dos más (Argentina y Uruguay) se ubicaban entre los cincuenta de mejor puntaje.

A su vez, el análisis de la evolución de las posiciones relativas de los países latinoamericanos no muestra avances en las posiciones, más allá de que la metodología y los contenidos del Índice de Desarrollo Humano (IDH) han ido variando con el transcurso del tiempo y el número de países ha ido en aumento, por lo que los rankings no son fácilmente comparables.

Con respecto a los indicadores relacionados con la situación de la niñez, también se han registrado mejoras en la última década. La tasa de mortalidad de los menores de 5 años se redujo en América Latina de 35 a 23 por mil entre 2000 y 2010 y la tasa de mortalidad de menores de 1 año pasó de 43 por mil en 1990 a 18 por mil en 2010; la esperanza de vida al nacer en el continente es de 74 años, por lo que es la segunda región del mundo con mayor esperanza de vida; la tasa de alfabetización de adultos es de 91%, apenas menor a la que se registra en Asia Oriental y en los países desarrollados y la tasa de matriculación en primaria se ubica en el 95% (UNICEF, 2012).

En cuanto al acceso a los servicios básicos, el 93% de la población del continente accede a fuentes mejoradas de agua potable y el 80% posee servicios de saneamiento de diversas características. Estos indicadores son superiores a otras regiones del mundo, con la excepción de los países desarrollados (UNICEF, 2012).

Finalmente, las últimas dos décadas en América Latina coinciden, además, con la consolidación de la democracia electoral. La regla electoral se ha convertido en el criterio general para el acceso al gobierno en los diferentes países de la región y la etapa de los “golpes de Estado” parece haber sido superada.

Por otra parte, ciertos indicadores de cultura política indican que la adhesión de los latinoamericanos a la democracia ha aumentado, pero siguen existiendo vulnerabilidades y riesgos.

Los avances de la consolidación democrática en América Latina son importantes, pero existen vulnerabilidades relevantes que pueden determinar un retroceso en los procesos democráticos.

## **2. Las asignaturas pendientes en el proceso de desarrollo social y económico de nuestro continente**

A pesar de todos los indicadores señalados con tendencia positiva, debe indicarse que las orientaciones de política económica en la región muestran dos perspectivas teóricas u orientaciones diferentes e, incluso, contradictorias.

Por un lado, un buen número de países han orientado su política económica en línea con una concepción de apertura al intercambio comercial y a las inversiones extranjeras, con reglas de juego claras y previsibles, cumpliendo con objetivos de equilibrios macroeconómicos y otorgando al Estado un papel subsidiario en la actividad económica del país.

Pero, por otro lado, existe un conjunto de países que han orientado su política

económica hacia un modelo intervencionista, crecientemente proteccionista en materia comercial, imprevisible y arbitrario en sus definiciones de política económica y con decisiones repentinas de nacionalización de diferentes sectores de la actividad económica.

De modo que la situación común de bonanza y crecimiento económico es asumida y aprovechada en forma diferencial por parte de los diferentes gobiernos de la región.

Por otra parte, deben señalarse ciertos riesgos comunes a todos los países de la región.

El proceso de crecimiento ha traído aparejado un incremento de la "primarización del patrón exportador regional" (BARCENA, 2010) y la competitividad así como la productividad de nuestras economías han mejorado muy lentamente.

A pesar de que desde 2002 a la fecha ha existido una leve mejora en el índice de Gini de la mayor parte de los países de la región, América Latina continúa siendo la región más desigual del mundo.

En nuestras sociedades latinoamericanas, la pobreza continúa su ciclo reproductivo intergeneracional; se mantiene una fuerte vulnerabilidad de los hogares ante choques adversos debido a un bajo nivel de aseguramiento y escasez de activos; se mantiene la desigualdad en el acceso de la mujer al mercado de empleo; el gasto público social tiene poco efecto progresivo para revertir la inequidad en la distribución del ingreso; la educación presenta una fuerte estratificación social de los logros que

se obtienen y se ha producido un fuerte proceso de infantilización y feminización de la pobreza (BARCENA, 2010). Para el año 2010 un tercio de los latinoamericanos vivían en situación de pobreza y el 12.9% estaban en situación de indigencia (CEPAL, 2010). Estos datos indican que el proceso de crecimiento económico no ha logrado impactar de manera contundente en la mejora de los niveles de vida social.

Por otra parte, el acceso a la educación está fuertemente estratificado; el 83% del quintil más rico completan la educación secundaria y sólo el 25% del quintil más pobre. Con respecto al acceso a la educación universitaria las diferencias son aún mayores: "Las investigaciones muestran que por cada 27 jóvenes de estratos de altos ingresos que logran completar 5 años de estudios, apenas 1 de bajos recursos lo consigue (CEPAL, 2010g)" (MORENO, 2011).

Finalmente, en el plano político, ciertas tendencias de los últimos años, en algunos de los gobiernos de la región, obligan a generar una alerta sobre los riesgos de nuevas formas de afectación de las libertades públicas, particularmente referidas a la libertad de prensa y la libertad de expresión de las minorías.

El índice de desarrollo democrático que elabora anualmente Poli-Lat con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer (KAS) muestra que más de la mitad de los países de la región es calificada como de "desarrollo democrático bajo" o "desarrollo democrático mínimo" con índices menores a cuatro sobre diez (KAS-POLI LAT, 2011).

El Latinobarómetro en su medición 2011 indicó que el 58% de los ciuda-

danos de la región entendían que “la democracia es el mejor sistema posible” y un porcentaje idéntico afirmaba que “no puede haber democracia sin partidos” (LATINOBAROMETRO, 2011). A su vez, la investigación realizada por Naciones Unidas en conjunto con la Organización de los Estados Americanos (OEA) sobre la Democracia en América Latina concluía que en 2002, solo el 43% de los ciudadanos poseían convicciones democráticas, mientras que el 30,5% mostraban posiciones ambivalentes y el 26.5% tenían convicciones “no democráticas” (PNUD, 2004).

### 3. Algunas referencias de la concepción social cristiana del desarrollo humano

La corriente de pensamiento social cristiana ha construido una concepción específica del desarrollo. Sus orígenes están vinculados a los desarrollos de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), cuyo documento inaugural más explícito fue la Encíclica “Rerum Novarum” de fines del Siglo XIX.

La renovación del pensamiento cristiano, a partir de las elaboraciones que surgen del Concilio Vaticano II, va a dar un nuevo y contundente impulso a la concepción social cristiana del desarrollo de las sociedades humanas.

La concepción del desarrollo desde la perspectiva social cristiana implica, a nuestro juicio, seis enunciados fundamentales: (a) la irrenunciable opción por una mirada integral y multidimensional del desarrollo, (b) la mirada puesta en la realización del Bien Común, (c) la prioridad por la solidaridad y la justicia social, (d) la opción preferencial por los pobres, (e) el respeto de la dignidad humana y (f) la centralidad de la persona humana.

Para el pensamiento social cristiano el desarrollo es un proceso integral que incluye todas las dimensiones de la vida humana. No es posible admitir una concepción economicista del desarrollo, concentrada o limitada al crecimiento de la economía y del acceso a los bienes materiales; tampoco alcanza con lograr una mejora genérica de las condiciones sociales de la vida colectiva. La concepción social cristiana del desarrollo implica abarcar las dimensiones referidas a la superación de “todos los hombres y de todo el hombre”.

“La economía humana debe ser una economía de progreso equilibrado en todos los frentes del avance humano, científico, técnico, biológico, residencial, administrativo, cultural, moral, político. Dicho de otra manera, el progreso también debe ser bien coordinado, si no se quiere llegar a desequilibrios de estructura y civilización” (LEBRET, 1978).

En segundo lugar, la concepción del desarrollo está subordinada a la realización del Bien Común. Las acciones y decisiones políticas y sociales que se toman en la práctica política deben evaluarse en función de su encuadre y ajuste a un ideal colectivo que implica la realización comunitaria.

En tercer lugar, el pensamiento social cristiano reconoce la necesidad de ajustar sus propuestas en línea con la opción preferencial por los pobres. Esta definición implica que todo modelo de desarrollo debe tener un particular énfasis en la modificación de las condiciones de vida de los más necesitados de la sociedad. Los planes de desarrollo deben estar enfocados a los más débiles para generar un cambio social fundado en los valores de la solidaridad y la justicia social.

“No es posible hoy hablar de una economía humana sin terminar primero con la miseria, la pobreza crítica o extrema o como quiera llamársela. El conocimiento, los medios materiales, posibilitan hoy en América Latina, emprender con éxito esta tarea, prioritaria en el ‘arbitraje de las urgencias’. Estamos pues frente a un problema de orden moral, que interpela al conjunto social, como lo ha puesto expresamente de manifiesto Juan Pablo II en su reciente visita a Brasil, al reiterar las urgencias de las necesidades de los pobres y que ‘la economía sólo será viable si es humana para el hombre y por el hombre’ (YOUNG, 1980).

El modelo de sociedad desde la perspectiva social cristiana se define por la construcción de una sociedad más justa, más solidaria y más humana, por lo que las acciones de combate a las situaciones inhumanas e intolerables de carencia y privaciones sociales son una dimensión prioritaria e ineludible de cualquier propuesta de desarrollo.

En cuarto lugar, el modelo de desarrollo debe tener como norte la preocupación por el crecimiento de las personas en su dignidad humana, es decir en el goce efectivo de sus derechos. El desarrollo es un proceso social y colectivo, pero es también, simultáneamente, un proceso dirigido y orientado al crecimiento de la dignidad de cada persona y de todas las personas que componen la sociedad.

En este sentido, señalaba el P. Louis Lebreton al presentar los postulados doctrinarios de la Economía Humana: “El primer postulado comporta dos principios. El primero es el respeto efectivo y concreto de la persona humana, de toda persona humana. Nótese que no se trata de un respeto negativo, no da-

ñar a otro, sino de un respeto activo, emprendedor, ayudar al otro a mejorar su condición de hombre. El segundo es la instauración vigorosa y durable del bien común. Dos polos, personalista y comunitario, dirigen toda la elaboración de una auténtica economía humana” (LEBRET, 1978).

Las políticas públicas orientadas a propiciar el desarrollo de una sociedad deben tener en consideración la dimensión personal de quienes son el objeto de estas políticas y, en tal sentido, deberán incluir componentes orientados a potenciar la dignidad de las personas y su desarrollo como ciudadanos poseedores activos de sus derechos.

En definitiva, el desarrollo desde la perspectiva social cristiana debe lograr un equilibrio complejo, pero imprescindible, entre los objetivos de bienestar colectivo y la realización de cada persona humana. Esta tensión entre lo colectivo (el Bien Común) y lo personal (la dignidad humana) implica un desafío único de cuya resolución depende un desarrollo integral y equilibrado en sus diferentes dimensiones.

#### **4. Los desafíos del desarrollo latinoamericano para una concepción social cristiana**

Los procesos de crecimiento de las economías latinoamericanas se han producido sobre la base de aceptar definitivamente que debe existir una apertura de las economías nacionales al mundo, asumiendo que la productividad y la competitividad son variables decisivas para el éxito en esta tarea.

La validación de la competencia como un factor de dinamismo económico y de apuesta a la excelencia ha sido el componente decisivo en el éxito del

crecimiento de las economías latinoamericanas, por ello resulta particularmente preocupante las tendencias registradas en varios países de la región hacia la reedición de propuestas proteccionistas e intervencionistas que pueden poner en riesgo la continuidad del crecimiento de nuestras economías.

A su vez, el riesgo de que el modelo de crecimiento descansa exclusivamente en la exportación de "commodities" debe ser señalado como uno de los principales problemas generados. El aumento decidido de la productividad y la competitividad de nuestras economías aparece como un desafío mayor.

El principio de la "subsidiariedad" del papel del Estado en un proceso de desarrollo, lejos de ser descartado, ha sido validado como un criterio sustancial en la consolidación del crecimiento reciente. El colapso de los viejos modelos del "centralismo estatista planificador" y el fracaso de las alternativas de "libre mercado" más radicales, han dado paso a la reivindicación de la concepción de la "economía social de mercado" que reivindica el papel del Estado en función subsidiaria para absorber y neutralizar las inequidades del libre mercado

Otro de los riesgos del proceso de crecimiento económico consiste en que este esté acompañado de un incremento ineficiente del gasto público. La calidad del gasto y la adecuada proporción entre la entidad de los recursos asignados y los impactos sociales obtenidos son un imperativo ético insoslayable. No es aceptable que exista un incremento sustancial del gasto público social y este no se refleje en una mejora efectiva de la calidad de las políticas sociales.

Por otro lado, la necesidad de actuar en forma "contracíclica", ahorrando recursos en tiempos de expansión para poder afrontar los tiempos de restricción, forma parte de los aprendizajes pendientes. Ha habido algunos ejemplos muy positivos, pero aislados, que ayudaron a enfrentar con éxito la crisis internacional de 2008-2009.

Es una verdad asumida que el simple proceso de crecimiento económico no supone el desarrollo de una sociedad. Tampoco alcanza con la mejora de los indicadores sociales y el ascenso en los índices de desarrollo humano; para una concepción socialcristiana, el proceso de desarrollo, como se dijo más arriba, debe abarcar al conjunto de las dimensiones e incluye la construcción de un sistema de valores compartido en el colectivo social fundado en la solidaridad, la justicia social, la responsabilidad social y la dignidad humana.

Como se ha podido apreciar el proceso de crecimiento económico y mejora en el desarrollo humano de las sociedades de nuestro continente no ha tenido la capacidad de construir las condiciones que hagan posible, con similar intensidad, la humanización creciente de los latinoamericanos.

La violencia y el aumento de los índices de criminalidad; la crisis de la familia y de la educación formal, la fuerte segmentación del acceso a ciertos bienes y servicios y la construcción de un modelo de sociedad con fuerte énfasis en el consumo, destacando el "tener por encima del ser", son fuertes pruebas de que hay diversas asignaturas pendientes en los actuales procesos de desarrollo latinoamericanos en curso. La mejora en los niveles de pobreza no garantiza la culminación de un proceso de integración social. No alcanza con mostrar la reducción del número de

personas y familias que han superado la línea de pobreza, porque este es un indicador de ingresos económicos que no mide la recuperación de la dignidad de las personas.

Es necesario promover entre los empresarios de nuestro continente un compromiso creciente y definido con la "Responsabilidad Social Empresarial", es decir con la idea de que las empresas no sólo deben maximizar su lucro sino que también deben hacerse responsables y formar parte de los objetivos de un desarrollo humano.

En tal sentido, es importante que las empresas incorporen la preocupación por brindar apoyo a las comunidades en las que desarrollan sus actividades, se comprometan con las condiciones de calidad de vida de sus empleados, desarrollen políticas de marketing responsable y de protección del medio ambiente y reafirmen su compromiso ético sobre las formas de gestionar la vida empresarial.

Por su parte, desde los gobiernos, la mayor parte de los programas sociales impulsados durante la última década en nuestro continente se han construido sobre la "matriz asistencialista" fundada en la transferencia de recursos económicos, pero sin la exigencia de las contraprestaciones que obligan a los beneficiarios a recrear o construir sus capacidades para valerse por sí mismos. Este es un requisito sustancial para la recuperación de la dignidad humana.

Si el sistema de transferencia de beneficios promueve o incrementa la dependencia social con respecto al Estado proveedor de esos beneficios, no se está contribuyendo a la dignificación de las personas. Si el sistema de beneficios sociales es incondicionado, toda la

inversión realizada no tendrá el efecto promocional requerido, sino que profundizará la dependencia y, en última instancia operará como un factor propiciador de clientelismo político.

El modelo de políticas sociales con contenido promocional, en definitiva, es aquel que se construye con el objetivo de su progresiva desaparición, en la medida que sus beneficiarios van ganando capacidad de autonomía y van adquiriendo los recursos para valerse por sí mismos.

Por tanto, el diseño de las políticas y programas sociales debe tener como primera referencia su potencialidad para provocar la autonomización y progresiva liberación de sus beneficiarios. Ello significa estar dispuestos a hacer valer las condicionalidades o contraprestaciones de forma tal que su incumplimiento provoque sanciones y la correspondiente pérdida de beneficios.

Por otra parte, los desafíos de un modelo de desarrollo integral y humano implican una fuerte apuesta a recuperar el lugar central de las dos instituciones capaces de transmitir y recrear el sistema de normas y valores compartidos de una sociedad: la familia y la educación.

Por tanto, en el proceso de crecimiento económico debe otorgarse un lugar central a las políticas de apoyo a la familia y a la reforma de los programas educativos en los diferentes niveles.

La clave de un proceso de desarrollo que incluya "al hombre y a todos los hombres" es la construcción de un conjunto de políticas sociales que tengan en el "centro" a la familia. En tal sentido, es imprescindible constatar la nueva realidad de la institución familiar y diseñar políticas y programas que



acompañen y apoyen los procesos de consolidación y fortalecimiento de las nuevas estructuras familiares.

Las políticas familiares deben orientarse a apoyar la maternidad y la paternidad, así como la construcción de una red de protección social que acompañe el proceso de crecimiento de los niños desde la primera infancia. Es particularmente relevante acompañar el proceso de transición de los jóvenes a la vida adulta, lo que implica construir un conjunto de políticas y programas que respondan a los procesos de finalización de los estudios, ingreso al mercado de empleo, salida del hogar paterno, formación de pareja y tenencia de hijos.

Las políticas educativas deben orientarse a promover una permanente actualización, con el foco puesto en la equidad y accesibilidad, sin renunciar, al mismo tiempo, a garantizar la calidad y la adecuación de los contenidos

a los desafíos contemporáneos. Los instrumentos de evaluación educativa son particularmente requeridos en un proyecto de fortalecimiento de la educación en las sociedades de nuestro continente.

En síntesis, no es posible conformarse con el crecimiento económico de nuestras sociedades, tampoco es posible quedar satisfechos con los avances en los indicadores del índice de desarrollo humano que exhiben las sociedades latinoamericanas porque la concepción social cristiana del desarrollo implica el compromiso con la construcción de una sociedad solidaria fundada en la responsabilidad y la integración social.

La construcción de un sistema de valores compartido constituye un objetivo irrenunciable que implica la puesta en práctica de políticas y programas que aseguren la dignificación de la persona humana.

## BIBLIOGRAFÍA

- BANCO MUNDIAL: "Crecimiento a largo plazo de América Latina y el Caribe. ¿Hecho en China?". Reporte semestral producido por la Oficina del Economista Jefe para la región de América Latina y el Caribe del Banco Mundial. Washington. 2011.
- BÁRCENA, Alicia: "Balance de una década en América Latina: brechas por cerrar, caminos por abrir". Presentación de la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Diciembre 2010.
- LATINOBARÓMETRO: "Informe 2011" Santiago de Chile, 2011
- KONRAD ADENAUER SITFTUNG Y POLI LAT: "Índice de desarrollo democrático de América Latina". Buenos Aires. 2011.
- LEBRET, Louis: "Postulados doctrinarios de la economía humana" en Cuadernos del Centro Latinoamericano de Economía Humana. Montevideo. 1978.
- MORENO, Luis Alberto: "La década de América Latina y el Caribe. Una oportunidad real". Banco Interamericano de Desarrollo. Washington. 2011.
- PNUD: "La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos". Buenos Aires. 2004.
- PNUD: "Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos". New York. 2009.
- PNUD: "Informe regional sobre desarrollo humano para América Latina y el Caribe 2010". New York. 2010.
- UNICEF: "Estado mundial de la infancia 2012. Niñas y niños en un mundo urbano". New York. 2012.
- YOUNG, Juan: "Alegato por una economía humana" en Cuadernos del Centro Latinoamericano de Economía Humana N° 16. Octubre-Diciembre 1980. Montevideo.

---

Konrad-Adenauer-Stiftung (s.f). *¿Qué es ser socialcristiano hoy?* Pp. 99-108. [En línea]. Recuperado de: [http://www.kas.de/wf/doc/kas\\_36432-1522-1-30.pdf?131217154742](http://www.kas.de/wf/doc/kas_36432-1522-1-30.pdf?131217154742)

### PABLO MIERES GÓMEZ

Abogado de la Universidad de La República de Uruguay, tiene el grado de Sociólogo del Desarrollo del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) y es candidato a Doctor de Ciencia Política por la Universidad de La República. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Católica del Uruguay.

# Desafíos del socialcristianismo desde la mirada de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) contemporánea

JOSÉ ANTONIO ROSAS AMOR

## Contenido

Resumen ejecutivo e introducción	18
Los signos de los tiempos actuales	22
Con los mismos principios y criterios de siempre	25
Pero con nuevos desafíos sociales	27
El relativismo moral y la verdad	29
El Individualismo y la libertad	31
La justicia social	32
La Ideología de género, vida y familia	33
Para concluir: el diálogo y la esperanza	35

# Desafíos del socialcristianismo desde la mirada de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) contemporánea

JOSÉ ANTONIO ROSAS AMOR

*"Puesto que la lucha es necesaria, hay que combatir bien. Para ello es preciso antes de todo conocer la época en que se vive y los caminos y medios que precisamente nuestro tiempo requiere, a fin de que el combate por el Derecho y la Verdad sea eficaz. Cada época tiene su carácter particular, mientras que los grandes principios son siempre los mismos. El que no conoce los caracteres particulares de su tiempo, el que solo se agita en el ambiente de los grandes principios, con frecuencia da golpes en el vacío, sin que su esfuerzo aproveche a sus contemporáneos".<sup>1</sup>*

EMMANUEL VON KETTELER, Obispo de Maguncia y Fundador del Movimiento de Trabajadores Católicos en el Congreso Católico de Maguncia en 1871.

## Resumen ejecutivo

El documento presenta desde la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) contemporánea los principales desafíos para el socialcristianismo. Para ello, inicia abordando el desarrollo histórico de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) a partir de las consecuencias de la sociedad industrial en el siglo XX, enfatizando en el nuevo protagonismo de los laicos y la relación de la Iglesia con el mundo a partir del Concilio Vaticano II y sus consecuencias. Los principios y orientaciones de la Doctrina Social permanecen, pero se configuran los nuevos desafíos con mayor claridad a partir de la caída de los paradigmas ideológicos, tomando como fecha simbólica, 1991 en el centésimo aniversario de la encíclica 'Rerum Novarum'. La cuestión social se convierte, al mismo tiempo en una cuestión antropológica, y los principales documentos de la Doctrina Social en los últimos veinte años coinciden en focalizar como los principales desafíos el relativismo moral, la justicia social, la ideología de género, la familia, la vida y el individualismo; teniendo como estilo para relacionarse con el mundo, el diálogo y la esperanza.

<sup>1</sup> GEORGES GOYAU, 'Ketteler', Editorial Ciencia y Acción, España, 1976, Pp. 65-66.

## Introducción

La Doctrina Social de la Iglesia es el conjunto de principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción que se han ido elaborando y se continúan desarrollando a partir de las intervenciones del Magisterio de la Iglesia Católica –en sus diversas expresiones, sea del Papa, del Concilio o de los Obispos– sobre los grandes desafíos sociales de cada época, a partir de la razón, usando la contribución de las ciencias humanas y sociales; y con una vocación universal, ya que se dirige no solo a los creyentes, sino a todos los hombres de buena voluntad<sup>2</sup>.

Siempre a partir de los mismos principios y valores fundados en la Revelación y la naturaleza humana, independiente de las olas de pensamiento, las coyunturas políticas o las ideologías de cada época. Y en permanente renovación, ya que responde a las grandes interrogantes o problemáticas de materia social en cada época –ayer la revolución industrial, la guerra fría o los regímenes totalitarios, u hoy la desigualdad, el individualismo o el relativismo moral<sup>3</sup>.

Por ello, es que el documento del Magisterio Social que se ha convertido en el hito más importante en los últimos años, y que busco ser una exposición exhaustiva de la enseñanza social de la Iglesia, no se tituló ‘Catecismo Social de la Iglesia’ como algunos deseaban sino ‘Compendio de Doctrina Social de la Iglesia’ denotando su carácter

abierto a la contribución de las Iglesias locales y al desarrollo futuro de nuevos aportes.

Si bien la Doctrina Social de la Iglesia encuentra su origen en la misión de Jesucristo y la Iglesia, que tiene consecuencias e implicaciones sociales, se considera que a partir de la encíclica *Rerum Novarum* escrita en 1891 –sobre las cosas nuevas– en que el Magisterio Pontificio se pronuncia frente a las consecuencias sociales de la revolución industrial<sup>4</sup>, en que se inicia formalmente el inicio de la Doctrina Social de la Iglesia. En dicha encíclica, se señalan los errores del socialismo para resolver la problemática obrera y establece distintas condiciones para alcanzar la justicia social en el ámbito del trabajo. Una carta de avanzada para su época, al proponer condiciones de justicia concretas para los trabajadores como el derecho a sindicalizarse, a una jornada digna de trabajo, o la reglamentación al trabajo de niños o de mujeres<sup>5</sup>.

Posteriormente, el Papa Pio XI en 1931 a los 40 años de la *Rerum Novarum*, en su carta encíclica *Quadragesimo Anno* actualiza el pensamiento para la reconstrucción de un orden social<sup>6</sup>. Así mismo enfrenta y confronta las principales ideologías y regímenes totalitarios de su época a través de las encíclicas *Non habiamo bisogno* en 1931, *Mit brennender sorge* y *Divini redemptoris* en 1937, en las cuales denuncia el error al que conducen el fascismo, el nazismo y el comunismo.

<sup>2</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, ‘Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes’, Ciudad del Vaticano, 1988, No. 1-10.

<sup>3</sup> Cf. PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, ‘Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia’, Conferencia Episcopal de Chile, Santiago de Chile. 2008, No. 85-86.

<sup>4</sup> Lo que hoy llamamos como la ‘cuestión social’.

<sup>5</sup> Cf. SS LEÓN XIII, ‘*Rerum novarum*’, Ciudad del Vaticano, 1891.

<sup>6</sup> Cf. SS PIO XI, ‘*Quadragesimo anno*’, Ciudad del Vaticano, 1931.

Su sucesor, Pio XII, no escribe ninguna encíclica de carácter social<sup>7</sup>, sin embargo, en sus radiomensajes aborda nuevamente los principios ético-sociales que permitan reconstruir a Europa después del cataclismo provocado por la segunda gran guerra, y comienza a captar 'los signos de los nuevos tiempos', que permitirán años más adelante convocar al acontecimiento más importante en los últimos cien años en la Iglesia: el Concilio Vaticano II.

Concilio que será convocado por el siguiente Pontífice, a quienes los cronistas de la época lo consideraban un Papa de transición que no sería capaz de realizar grandes cambios en la Iglesia, sin embargo como es costumbre la Providencia sorprende. Su secretario Monseñor Loris Francesco Capovilla señala que cuando en una ocasión le pregunto exasperado a Juan XXIII que si podía dormir tranquilo ya que la convocatoria a un Concilio era un hecho que rebasaba todas sus fuerzas, Angelo Roncalli le contesta que esa era 'la cuestión': poner en los hombros del Espíritu Santo el desarrollo del Concilio y no en sus propios hombros, por eso es que el viejo sacerdote que provenía de una familia de campesinos dormía tranquilamente<sup>8</sup>.

Será Juan XXIII quien durante su breve pero intenso y trascendente pontificado, escribirá la carta encíclica *Mater et Magistra* la cual actualiza el pensamiento social destacando las desigualdades y denunciando las injusticias con el llamado 'tercer mundo'<sup>9</sup>. Asimismo, en plena guerra fría, el Magisterio Pon-

tificio se pronunciará con la carta *Pacem in terris* en la que hace un llamado al desarme y a construir la paz a partir de la justicia<sup>10</sup>.

Al siguiente Papa, Paulo VI le corresponderá conducir y clausurar el Concilio Ecuménico Vaticano II con la participación de 2450 Obispos Conciliares, en el cual la Iglesia asumirá, discernirá y trascenderá desde la tradición lo mejor de la modernidad, sin capitulaciones, ni confusiones pero superando la rigidez defensiva ejemplificada en el documento de ochenta puntos, *Syllabus Errorum* de 1864.

Por vez primera en toda la historia de la Iglesia, un Concilio dedicará un decreto completo a los laicos, en este caso hablamos del decreto *Apostolicam Actuositatem*. Además, el Concilio relanzará la vocación misionera de la Iglesia, ya no en posición defensiva frente a la modernidad, sino en misión 'AD GENTES' con todas las preocupaciones e ilusiones de los hombres, y en todos los ámbitos humanos, sean éstos la política, la economía, la cultura o el arte.

Las implicaciones del Concilio serán numerosas para los laicos a quienes corresponde animar el ámbito temporal y a través de los cuales la Iglesia evangeliza y tiene presencia viva en la sociedad. Entre otras, basta señalar junto con Guzmán Carriquiry anteriormente Subsecretario del Pontificio Consejo de Laicos y actualmente Secretario General de la Pontificia Comisión para América Latina, como las principales implicaciones del Concilio para los laicos<sup>11</sup>:

<sup>7</sup> Influido por la época en que le toca dirigir a la Iglesia –el fin de la Segunda Guerra Mundial y Posguerra dedicará en cambio varias encíclicas para tratar el tema de la paz entre pueblos, la paz en Palestina, la Iglesia en China o sobre el cine, la radio y la televisión.

<sup>8</sup> JOSÉ LUIS GONZÁLEZ-BALADO, 'Vida de Juan XXIII', Ediciones San Pablo, Madrid 1995.

<sup>9</sup> Cf. SS JUAN XXIII, 'Mater et magistra', Ciudad del Vaticano, 1961.

<sup>10</sup> Cf. SS JUAN XXIII, 'Pacem in terris', Ciudad del Vaticano, 1963.

<sup>11</sup> GUZMÁN CARRIQUIRY, 'Sacerdotes y laicos en la Iglesia hoy', Editorial Nueva Patris, Santiago de Chile 2010, Pp. 15-30.

- El índole 'secular' del testimonio cristiano,
- La valoración de la legítima autonomía del mundo a la luz del plan divino.
- El diálogo entre fe y razón.
- El reconocimiento de los derechos humanos a partir de la imagen de Dios.
- El compromiso evangélico con la justicia.
- La solidaridad con todo progreso auténticamente humano.
- El apostolado del laico en su intensidad y extensión para animar con espíritu evangélico el mundo.

De los diez y seis documentos Conciliares, es decir las cuatro constituciones<sup>12</sup>, los nueve decretos<sup>13</sup> y las tres declaraciones<sup>14</sup>; para efectos del presente capítulo que busca presentar el desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia es importante destacar entre todos, la importante contribución de la constitución *Gaudium et Spes* –Gozos y esperanzas– que aborda el papel de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Esta constitución señala las condiciones del auténtico desarrollo desde una concepción humanista y personalista y de doble dimensión, en primer lugar su dimensión material, y en segundo momento "en cuanto a sus exigencias por la vida intelectual, moral, espiritual y religiosa<sup>15</sup>". Esta doble concepción del auténtico desarrollo, será un paso importante en la elaboración del Magisterio social.

Esta concepción será profundizada en la principal carta encíclica social del Papa Paulo VI, la *Populorum Progressio* -desarrollo de los pueblos- que abordará las condiciones del auténtico desarrollo humano, condiciones que no son solo morales sino que presuponen las condiciones materiales. Nuevamente adelantándose a su tiempo el Magisterio Social en ésta encíclica abordará temas que al día de hoy son tan importantes como el lucro, la educación como instrumento para el desarrollo social o las exigencias de justicia en el libre comercio y en las relaciones internacionales<sup>16</sup>.

Más adelante, para conmemorar el ochenta aniversario de la *Rerum Novarum*, Paulo VI presenta a través de la carta encíclica *Octogesima Adveniens* los principales desafíos de una sociedad post industrial y advierte de los peligros de las utopías detrás de los sistemas socio-económicos vigentes<sup>17</sup>.

Después del Pontificado fugaz de Albino Luciani, el Obispo que provendrá de un país de Europa del este la cual es presa de dictaduras que violentan los derechos humanos y que trasgreden el orden social, se convertirá en el Papa Juan Pablo II.

Juan Pablo II publicará varios documentos sociales, como la *Laborem Exercens* –sobre el trabajo– en el nonagésimo aniversario de la *Rerum Novarum* que

<sup>12</sup> Dei Verbum, Lumen Gentium, Gaudium et Spes y Sacrosantum Concilium.

<sup>13</sup> Ad Gentes, Apostolicam Actuositatem, Christus Dominus, Inter Mirifica, Optatam Totius, Orientalium Ecclesiarum, Perfectae Caritatis, Presbyterorum Ordinis y Unitatis Redintegratio.

<sup>14</sup> Dignitatis Humanae, Gravissimum Educationis y Nostra Aetate.

<sup>15</sup> CONCILIO VATICANO II, 'Gaudium et Spes', Ciudad del Vaticano, 1965, No 64.

<sup>16</sup> Cf. SS PAULO VI, 'Populorum progressio', Ciudad del Vaticano, 1967.

<sup>17</sup> Cf. SS PAULO VI, 'Octogesima adveniens', Ciudad del Vaticano, 1971.

abordará los últimos cambios en el mundo del trabajo como la influencia de la tecnología o aquellos principios permanentes para iluminar el ámbito laboral como la primacía de las personas sobre las cosas o la subordinación del derecho de propiedad privada al destino universal de los bienes<sup>18</sup>.

También publicara las encíclicas *Sollicitudo Rei Socialis* donde retoma el concepto de desarrollo humano abordado en la encíclica *Populorum Progressio* de su predecesor, caracterizando el drama del tercer mundo y las condiciones de un auténtico desarrollo humano<sup>19</sup>.

Finalmente, del período wojtyliano es importante destacar la encíclica en el centésimo aniversario de la *Rerum Novarum*, es decir *Centesimus Annus*, que no solo recuerda la época y los rasgos característicos de la primera encíclica social sino que aborda por vez primera las primeras consecuencias de la reciente caída del comunismo en Europa<sup>20</sup>.

El presente ensayo propone como fecha simbólica, el año de 1991 o si se quiere ver de otra forma, después de los 100 años de la *Rerum Novarum* como el año en que se comienzan a configurar con mayor claridad los nuevos desafíos y problemáticas en lo social, que tienen poco que ver a los problemas sociales presentados anteriormente.

De hecho, si bien no son estrictamente encíclicas sociales, *Evangelium Vitae*

(1993) y *Veritatis Splendor* (1995), junto con las exhortaciones postsinodales *Christi Fideles Laici* (1988) y *Ecclesia in América* (1999) comenzarán a abordar parte de las nuevas preocupaciones sociales, a partir de las cuales se explican los últimos aportes de la Doctrina Social de la Iglesia contemporánea y que son el tema central del presente documento.

## 1. Los signos de los tiempos actuales

El presente artículo busca contribuir a la discusión del socialcristianismo desde la perspectiva de la Doctrina Social contemporánea, para ello, nos concentraremos en los desafíos sociales que han preocupado más al Magisterio Social de la Iglesia Católica en los últimos veinte años y que se han expresado en los recientes documentos sociales, después del fracaso de la utopía marxista con la caída de la cortina de hierro y de la Unión Soviética en la década de los 90's.

Evidentemente, el período final del Pontificado de Juan Pablo II y el período actual del Pontificado de Benedicto XVI son completamente diferentes a los períodos anteriores, presentando nuevos desafíos, a partir de los mismos principios<sup>21</sup>.

En palabras del filósofo francés Jacques Maritain, "nunca pueden los cristianos descansar dentro del tiempo. Desde que existe el mundo, el cristiano debe procurar nuevos progresos y nuevas

<sup>18</sup> Cf. SS JUAN PABLO II, 'Laborem exercens', Ciudad del Vaticano, 1981.

<sup>19</sup> Cf. SS JUAN PABLO II, 'Sollicitudo rei socialis', Ciudad del Vaticano, 1987.

<sup>20</sup> Cf. SS JUAN PABLO II, 'Centesimus annus', Ciudad del Vaticano, 1991.

<sup>21</sup> Como lo acuño Jacques Attali: "no estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época".

mejoras para alcanzar mayor justicia y fraternidad sobre la tierra, y para una más profunda y más completa realización del Evangelio aquí abajo”<sup>22</sup>.

O siguiendo al Cardenal español Antonio María Rouco Varela, quien en la Jornada Mundial de la Juventud realizada en Madrid en el año 2011 lo señaló con claridad, al afirmar que las actuales coordenadas históricas son completamente diferentes a las de hace veinte años<sup>23</sup>.

Mientras que hace veinte años, la historia era influida por la gran polarización entre capitalismo y comunismo; mientras que en ese momento en Asia, China aún no emergía como el gran gigante que es hoy día; o en Europa, el sueño de la unión desde el Atlántico hasta los Urales era eso, solo un sueño; y en América Latina convivíamos con regímenes de seguridad nacional. Hoy –veinte años después– el escenario es completamente diferente, con los peligros que ha entrañado los avances de la tecnología en el campo de las ciencias pudiendo derivar en un nuevo totalitarismo, la discusión y el cuestionamiento de conceptos y modelos tradicionales de convivencia como la constitución de la familia o los roles al interior de ella; la existencia del terrorismo global como una realidad cercana; el surgimiento de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) como nuevas potencias; el relativismo

moral como aparente condición de la democracia provocando que la libertad individual se convierta en violencia contra los demás; las consecuencias de un individualismo radical aislando más a las personas y destruyendo comunidades a pesar de todos los adelantos en comunicación.

Esta época, parafraseando al Concilio Vaticano II, “con sus alegrías y esperanzas, con las tristezas y las angustias de los hombres de hoy”<sup>24</sup> reclama la exigencia de construir lo que Maritain llamaba ‘el ideal histórico concreto’<sup>25</sup>, esa realización social-temporal del Evangelio en el clima histórico específico de nuestra generación, generación a la cual el Cardenal Rouco ha llamado ‘la generación de Benedicto XVI’<sup>26</sup>, que no solo está inserta en los signos de la posmodernidad sino que además es heredera de los frutos del Concilio Vaticano II, particularmente en el ámbito de los laicos, reflejado en aquello que llamo Juan Pablo II al iniciar el tercer milenio, *el nuevo advenimiento misionero de la gran primavera cristiana*<sup>27</sup> debido al protagonismo de nuevos movimientos, y especialmente de los laicos.

Frutos del Concilio Vaticano II, que ya Juan Pablo II empezaba a señalar en la exhortación postsinodal ‘Christi Fideles Laici’, y que hoy se aprecian por completo cuando cumplimos 50 años del inicio del Concilio son:

<sup>22</sup> JACQUES MARITAIN, ‘Filosofía de la historia’, Club de lectores, Buenos Aires, 1985. P 141.

<sup>23</sup> CARDENAL ANTONIO ROUCO VARELA, ‘Homilía en la apertura de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud’, Madrid, 16 de Agosto de 2001.

<sup>24</sup> CONCILIO VATICANO II, ‘Constitución Gaudium et spes’, Ciudad del Vaticano, 1965, No. 1.

<sup>25</sup> JACQUES MARITAIN, ‘Humanismo integral’, Ediciones Palabra, Madrid, 1999, Pp 167-184.

<sup>26</sup> CARDENAL ANTONIO ROUCO VARELA, ‘Homilía en la apertura de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud’, Madrid, 16 de Agosto de 2001.

<sup>27</sup> Cf. SS JUAN PABLO II, ‘Tertio millenio adveniente’, Ciudad del Vaticano, 1994. No. 19 y 23.



- Una más profunda toma de conciencia de los laicos sobre su vocación.
- Una más activa participación en la vida de la Iglesia.
- Y una mayor responsabilidad de testimoniar la verdad en todos los ambientes.

Esta claridad de conciencia en la responsabilidad de los fieles laicos en cuanto cristianos para hacerse cargo de todos los desafíos temporales, y de este modo la ineludible obligación de que la Iglesia esté presente en todas las dimensiones y campos de la vida humana –i hasta la política!– se reafirmará en todos los documentos de la Doctrina Social contemporánea.

Basta citar, por poner un ejemplo, el Sínodo de Obispos de América realizado en 1997 y cuya exhortación post-sinodal afirma meridianamente: *“La renovación de la Iglesia en América no será posible sin la presencia activa de los laicos. Por eso, en gran parte, recae en ellos la responsabilidad del futuro de la Iglesia... La secularidad es la nota característica y propia del laico y de su espiritualidad que lo lleva a actuar en la vida familiar, social, laboral, cultural y política, a cuya evangelización es llamado... América necesita laicos cristianos que puedan asumir responsabilidades directivas en la sociedad. Es urgente formar hombres y mujeres capaces de actuar, según su propia vocación, en la vida pública, orientándola al bien común. En el ejercicio de la política, vista en su sentido más noble y auténtico como administración del bien*

*común. En el ejercicio de la política, vista en su sentido más noble y auténtico como administración del bien común, ellos pueden encontrar también el camino de la propia santificación”*<sup>28</sup>.

Este protagonismo de los laicos y este impulso misionero de la Iglesia para estar presente en todos los campos humanos, se ha reflejado en el protagonismo que han tomado laicos en cuantos cristianos en ámbitos variados como el cine, el arte, las ciencias, la economía o la política. Si bien, por momentos pareciera insuficiente, hoy la presencia de la Iglesia en el mundo moderno y posmoderno a través de laicos valientes y audaces no tiene precedentes tanto por su cantidad como por su intensidad en un mundo que además se ha secularizado.

Es importante destacar y subrayar en este período postconciliar, la claridad que ha manifestado la Doctrina Social para participar en la vida política, claridad manifiesta desde el Concilio Vaticano II y reafirmada en la nota de la Congregación para la doctrina de la Fe del año 2002 que señalaba que “de ningún modo los fieles laicos pueden abdicar de la participación en la política, es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común que comprende la promoción y defensa de bienes tales como el orden público, la paz, la libertad, la igualdad, el respeto a la vida humana, el ambiente, la justicia, la solidaridad”<sup>29</sup>.

<sup>28</sup> SS JUAN PABLO II, ‘Ecclesia in América’, Ciudad del Vaticano, 1999, No. 44.

<sup>29</sup> CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. “El compromiso y la conducta de los católicos en la vida política”. Vaticano 2002.

## 2. Con los mismos principios y criterios de siempre

Sin embargo, los principios y criterios orientadores de la Doctrina Social de la Iglesia siguen siendo los mismos, aunque ciertamente en los últimos años –sobre todo con el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia– han sido puntualizados y clarificados.

En general hay un consenso sobre los principios fundamentales, no solo al interior de los diferentes documentos del Magisterio pontificio sino también de teólogos y filósofos actuales y pasados. Basta citar, por ejemplo a San Alberto Hurtado, el sacerdote chileno que ya en 1952 –más de 50 años antes del Compendio– trabajaba en un libro que comprendiera las principales enseñanzas sociales de la Iglesia, el cual título ‘Moral Social’, e incluía varios de los principios que posteriormente fueron puntualizados en el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia. En este libro que no alcanzo a publicar en vida, el Padre Hurtado señalaba como presupuestos y principios de la Moral Social Católica a Dios, la dignidad de la persona humana, la justicia, la caridad y el bien común<sup>30</sup>.

El Compendio de Doctrina Social de la Iglesia destaca como principio primigenio el principio de la persona humana y sus derechos; para posteriormente desarrollar los principios del bien común, el destino universal de los bienes, la subsidiariedad, la participación y la solidaridad<sup>31</sup>.

El Cardenal canadiense y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, Marc Ouellet, en una conferencia en el seminario de presentación en América del Compendio de Doctrina Social destacó como los cuatro principios básicos del Compendio a: “La dignidad indestructible de la persona humana, de toda persona, de todo pueblo. La persona siempre como un fin y no un medio que se pueda manipular por razones económicas o políticas. Misma dignidad para todos los individuos y para todos los pueblos.

El bien común como deber de las personas y de los gobernantes, bien común que implica reconocer el destino universal de todos los bienes de la tierra. Si bien es cierto que cada persona tiene derecho a la propiedad privada de esos bienes, pero a esta propiedad viene atada a una hipoteca social. Por tanto, no podemos replegarnos sobre la posesión tranquila de nuestras riquezas olvidando los hermanos y hermanas que nos rodean y que no tienen lo necesario para vivir una vida plenamente humana.

El principio de subsidiariedad que exige que el Estado no debe restringir la formación de grupos y de asociaciones que constituyen la sociedad civil, sino que por el contrario, debe favorecer su existencia y las responsabilidades que les son propias suponiendo una actitud positiva de ayuda y respeto de parte del Estado, sin sustituir a la sociedad civil.

<sup>30</sup> Cf. ALBERTO HURTADO, “Moral social”, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2004.

<sup>31</sup> PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, “Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia”, Conferencia Episcopal de Chile, Santiago de Chile, 2008.

El principio de solidaridad como virtud propia de la vida social, para la interdependencia de los individuos y de los pueblos”<sup>32</sup>.

El Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado Vaticano en su discurso en la reunión anual de la coordinación entre políticos de la ‘Red Italia’ del año 2010 vincula el principio de la dignidad de la persona humana “al problema emergente de la bioética que toca las cuestiones ligadas a la vida humana”; el de solidaridad, al de la justicia pues la solidaridad “ofrece a ésta un horizonte sin el cual la justicia se transforma paradójicamente en un instrumento del mal”; el de la subsidiariedad a “construir un cambio desde las bases del territorio y las comunidades locales para contribuir al bien común de la comunidad nacional e internacional”; y finalmente el principio del bien común, “a orientar la sociedad hacia valores superiores”.

Es importante subrayar que siempre en la enseñanza social de la Iglesia se reconoce al principio de la dignidad de la persona humana, como el principio capital frente a los demás. En este punto, es conveniente recordar el célebre debate realizado el 31 de Enero del año 2001 en el Palacio de Congresos de Roma entre Bill Gates, el hombre más rico del mundo en ese momento, y Francois Xavier Van Thuan, obispo vietnamita perseguido por el comunismo. En aquella oportunidad, el fundador de Microsoft y el presidente del Consejo

Pontificio Justicia y Paz debatían sobre el futuro de la globalización. Ambos coincidieron inicialmente en el hecho de que se podía mejorar la condición de la persona humana, pero la diferencia entre ambos estaba en lo que entendían por condición humana.

Para Bill Gates, la clave del futuro para mejorar la condición humana era la informática, como el paradigma capaz de cambiar el trabajo y la vida de las personas. “La informática, –señalaba– es el mejor instrumento para liberar la creatividad del hombre. Si se tiene en cuenta que los ordenadores se convierten en instrumentos cada vez más potentes y baratos, entonces se podrán acercar a los países más pobres. Medio millón de indios ganan 40 mil dólares desarrollando programas para las empresas estadounidenses”.

Por el contrario, para monseñor Van Thuan el paradigma del hombre tenía que ser el mismo hombre, la persona y su dignidad. El problema, según Van Thuan no estaba en cómo será el trabajo del futuro, sino en la pregunta “¿cómo serán los hombres y las mujeres sobre los que queremos construir el trabajo futuro? No puede ser el “homo faber” que produce y consume cada vez más. El trabajo no es un fin en sí mismo. La producción material no puede ser infinita, no podemos continuar así sin preocuparnos de quién fabrica los productos que nos llegan a precio bajo”.

<sup>32</sup> MARC OUELLET, Conferencia ‘Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia dentro del contexto social y eclesial de América’ en el Seminario continental para América del Pontificio Consejo Justicia y Paz. 20 de Noviembre de 2005.

Lo que estaba evidenciando Monseñor Van Thuan era la importancia de poner a la persona en el centro de la economía y el trabajo<sup>33</sup>.

### 3. Pero con nuevos desafíos sociales

Pero han surgido nuevos desafíos sociales, debido a que hemos transitado a una sociedad posindustrial en el contexto de la posmodernidad caracterizada por el desencanto<sup>34</sup>. Por ello, como se citaba al inicio de este documento con el insigne Obispo alemán, Diputado al parlamento de Frankfurt y precursor del Partido del Centro –antecedente de la Unión Demócrata Cristiana de Alemania–, Monseñor Emmanuel von Ketteler, si bien los grandes principios siguen y seguirán siendo los mismos siempre, los desafíos concretos de cada época varían y es necesario entenderlos y comprenderlos.

En esa perspectiva, se presentan a continuación aquellos desafíos en los cuales el Magisterio Social de la Iglesia Católica ha insistido en los últimos veinte años. Ciertamente no son todos y puede haber variedad de apreciación sobre el grado de importancia, pero son aquellos que no solo el Papa sino figuras destacadas y relevantes del ámbito social del episcopado de la Iglesia Católica han coincidido repetidamente como los retos de nuestra época.

Es fundamental subrayar que la gran diferencia con la época en que se publi-

có la encíclica *Rerum Novarum* es que en los tiempos actuales, “la cuestión social se ha convertido, al mismo tiempo, en una cuestión antropológica. Se han derrumbado los paradigmas ideológicos que pretendían, en un pasado reciente, ser la respuesta científica a esta cuestión. La difusión de un confuso relativismo cultural y de un individualismo utilitarista y hedonista debilita la democracia y favorece el dominio de los poderes fuertes”<sup>35</sup>.

El Papa Benedicto XVI, en la audiencia con miembros del Partido Popular del 30 de Marzo de 2006 destacó con “una atención particular” entre los desafíos innegociables en el ámbito público los siguientes: *“la protección de la vida en todas sus etapas, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural; el reconocimiento y promoción de la estructura natural de la familia, como unión entre un hombre y una mujer basada en el matrimonio, y su defensa contra los intentos de equipararla jurídicamente a formas radicalmente diferentes de unión que, en realidad, la dañan y contribuyen a su desestabilización, oscureciendo su carácter particular y su irremplazable papel social; y la protección del derecho de los padres a educar a sus hijos”*.

Años más tarde, el mismo Benedicto XVI durante una audiencia amplió los desafíos más importantes para quienes participan en la vida política a “la defensa de la vida y de la libertad, la

<sup>33</sup> 31 de Enero de 2001. Debate organizado por CONFINDUSTRIA ‘¿Qué es lo que quedará de la net-economy?’. Palacios de Congresos de Roma. Italia.

<sup>34</sup> Cf. CARLOS VALVERDE, “Génesis, estructura y crisis de la modernidad”, BAC, Madrid, 2003.

<sup>35</sup> Discurso a los miembros del Consejo Pontificio para los Laicos durante su XXIV asamblea plenaria, el 21 de Mayo de 2010.

custodia de la verdad y del bien de la familia, la solidaridad con los necesitados y la búsqueda necesaria del bien común”<sup>36</sup>.

Por otra parte, para el arzobispo de Denver Monseñor Samuel Joseph Aquila en un artículo publicado en el National Catholic Register el 20 de Agosto de 2012, en el contexto de las próximas elecciones presidenciales en Estados Unidos, destaco que “hay algunos puntos sociales sobre los cuales las respuestas son firmes y absolutas. Reconocer la dignidad del no nacido, y la injusticia de legalizar su asesinato. Reconocer la dignidad de la sexualidad humana y la inmutabilidad del matrimonio entre hombre y mujer. Reconocer la opción preferencial por los pobres. Más allá de estos principios no negociables, hay espacio para un considerable debate sobre opciones o iniciativas políticas concretas”<sup>37</sup>.

O en el caso latinoamericano, el Arzobispo de Santiago y Presidente de la Conferencia Episcopal Chilena, Monseñor Ricardo Ezzati durante su homilía en el Te Deum Ecuménico de las fiestas patrias en el año 2011, destacaba dentro de las prioridades del “patrimonio a cuidar y transmitir con responsabilidad a las próximas generaciones” a:

- La vida: “En primer lugar, es el respeto irrestricto y el amor a la vida. Derecho a una vida plena, vivida en condiciones más humanas y más dignas. Vida libre de toda amenaza y forma de violencia; vida enriquecida por la real posibilidad de desarrollar los talentos recibidos y con derecho a acceder, en forma equitativa, a oportunidades semejantes... reconocer y apreciar el don de la vida humana, desde su concepción, en todas las etapas de la existencia y hasta su término natural... a desarrollar estilos de ser y de vivir solidarios, como actitud permanente de encuentro, de hermandad y de servicio, que han de traducirse en opciones y gestos visibles de mayor justicia y equidad, fortaleciendo la familia, suprimiendo las graves desigualdades sociales, que hemos definido como brecha escandalosa, y las enormes diferencias en el acceso a los bienes culturales y materiales, que son patrimonio de todos... No dejaremos de proclamar la buena noticia del matrimonio y de la familia, fundada en el amor y en la donación mutua de un hombre y de una mujer, abierta al don de la vida”<sup>38</sup>.
- La justicia y la solidaridad: “la aspiración constante a un estilo de vida de mayor justicia, integración y solidaridad. Los pueblos originarios tienen derecho a fortalecer su identidad y sus propias organizaciones; la diversidad no es una amenaza cuando está encaminada a la meta común... iniciativas públicas

<sup>36</sup> Discurso a los miembros del Consejo Pontificio para los Laicos durante su XXIV asamblea plenaria, el 21 de Mayo de 2010.

<sup>37</sup> <http://www.ncregister.com/daily-news/weighing-political-policy-in-light-of-christian-reponsibility/>

<sup>38</sup> Homilía durante el Te Deum ecuménico del 18 de septiembre de 2011.

orientadas a aliviar las necesidades de los más necesitados, y sobre todo, los cambios estructurales que permitirán más justicia y equidad en la distribución de los bienes... El poder no puede ser la meta de sus aspiraciones o de sus organizaciones; el fin es servir a la justicia y trabajar por la dignificación de las personas. Sólo así la política podrá recuperar el aprecio de la gente y podrá re-encantar a los jóvenes”<sup>39</sup>.

A continuación desarrollamos éstos desafíos que han sido también reafirmados en los dos últimos documentos del Magisterio Social más relevantes para nuestra región:

La última conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe realizada en Aparecida en 2007, que actualizó el diagnóstico de la región en un contexto de mayor globalización que en sus conferencias generales anteriores.

Y la encíclica social *Caritas in Veritate* publicada en una fecha estratégica, previa al encuentro internacional del G8 que se realizó en julio del 2009. Encíclica que busco profundizar algunos aspectos del desarrollo integral a la luz de la caridad en la verdad. Los principales temas que abordó la encíclica *Caritas in Veritate*, fueron la solicitud de un nuevo orden mundial para eliminar la pobreza, la denuncia del escándalo

del hambre en el mundo, los efectos de la globalización, la conservación del medio ambiente, las implicaciones económicas y sociales de un examen de conciencia para volver a una ética de las finanzas de la economía al servicio de la persona humana y el fuerte vínculo entre la bioética y la ética social<sup>40</sup>. Por lo cual, se propone como los cuatro desafíos centrales en lo social expresado en el Magisterio Social de la Iglesia Católica en los últimos veinte años a:

- El relativismo moral y la verdad.
- El individualismo y la libertad.
- La justicia social.
- La ideología de género, la vida y la familia.

#### 4. El relativismo moral y la verdad

El Cardenal Marc Ouellet en la conferencia ya citada antes, de presentación en América del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia señalaba que “el primero de los desafíos actuales, es el de la verdad misma. El límite y la relación entre naturaleza, técnica y moral son cuestiones que interpelan fuertemente la responsabilidad personal y colectiva en relación a los comportamientos que se deben adoptar respecto a lo que el hombre es, a lo que puede hacer y lo que debe ser”.<sup>41</sup>

Este desafío central, lo recordaba el Cardenal Joseph Ratzinger, en la Misa pro eligendo pontífice concelebrada por

<sup>39</sup> Ibíd.

<sup>40</sup> SS BENEDICTO XVI, ‘Caritas in Veritate’, Ciudad del Vaticano, 2009.

<sup>41</sup> MARC OUELLET, Conferencia ‘Compendio de la Doctrina social de la Iglesia dentro del contexto social y eclesial de América’ en el Seminario continental para América del Pontificio Consejo Justicia y Paz. 20 de Noviembre de 2005.

los cardenales electores, en la cual denunciaba la 'dictadura del relativismo' como el mayor peligro de la Iglesia en la época actual: "el relativismo, el dejarse llevar aquí y allá por cualquier viento de doctrina parece ser la única actitud que está de moda. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo, y que tan sólo deja como última instancia el propio yo y el capricho personal".<sup>42</sup>

Dictadura del relativismo que fue combatida y denunciada desde sus primeras señales, en la década de los 60's por el mismo profesor universitario Ratzinger lo cual le ocasiono en más de una ocasión el hostigamiento y persecución en las distintas universidades por el ambiente de la generación del 68, lo cual no impidió que su pensamiento se difundiera en las distintas universidades donde hizo clases: Universidad de Bonn, Universidad de Münster, Universidad de Tubinga y la Universidad de Ratisbona. Después, ya siendo prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe lo seguía señalando, como en una conferencia que pronuncia ante la Academia de Ciencias Morales y Políticas del Instituto de Francia en 1992:

*"El concepto de verdad es arrinconado en la región de la intolerancia y de lo antidemocrático. La verdad no es un bien público, sino un bien exclusivamente privado... el concepto de moderno de democracia parece estar indisolublemente unido con el relativismo..."*

*[De este modo] no hay otro principio de la actividad política que la decisión de la mayoría, que en la vida pública ocupa el lugar de la verdad".<sup>43</sup>*

El relativismo moral que tiene sus consecuencias en los distintos ámbitos, como el financiero en el que se pudo percibir las consecuencias de la especulación ante la ausencia de un marco ético, como se señala en *Caritas in Veritate*: "La economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento [...] los agentes financieros han de redescubrir el fundamento ético de su actividad para no abusar de aquellos instrumentos sofisticados con los que se podría traicionar a los ahorradores".<sup>44</sup>

Este relativismo moral que se refleja en una ausencia de un marco ético que no solo ha traído consecuencias en el sector financiero y económico sino en otros ámbitos como el político. Baste por señalar como ejemplos, la aprobación del borrador de la Constitución europea en el año 2001, cuando dicho borrador no defendía con claridad la libertad religiosa y las raíces cristianas de Europa; o el ataque unilateral e injustificado a Irak en el mismo año. Lo que ocurría era que tras el vacío creado por la caída de las ideologías –especialmente del marxismo–, la verdad y los valores resultaban del todo relativizados, hasta llegar a la dictadura del relativismo. En ésta todo vale o, por lo menos, todo vale lo mismo. Por esto es

<sup>42</sup> Homilía del Cardenal Joseph Ratzinger, Decano del Colegio Cardenalicio durante la Misa 'Pro eligendo Pontífice' del 18 de Abril de 2005.

<sup>43</sup> JOSEPH RATZINGER, 'Verdad, valores, poder. Piedras de toque de la sociedad pluralista', RIALP, Madrid, 2000. Pp. 83.86.

<sup>44</sup> SS BENEDICTO XVI, 'Caritas in Veritate', Ciudad del Vaticano, 2009, No. 45.

que el Cardenal y Arzobispo de Tegucigalpa Oscar Rodríguez Maradiaga afirmaba en el año 2004 durante un seminario sobre actualidad del pensamiento social cristiano: "Se requiere una ética que nos permita humanizar la globalización y globalizar la solidaridad".<sup>45</sup>

Otra consecuencia es la mal llamada laicidad, la cual niega cualquier contribución en el ámbito público de las religiones. Este punto no solo ha sido denunciado por la Doctrina Social de la Iglesia sino inclusive por destacados filósofos agnósticos como Jürgen Habermas quien en su artículo "la voz publica de la religión" afirma "no deberíamos confundir la secularización del poder estatal con la secularización de la sociedad... las comunidades religiosas pueden tener un lugar en la vida de las sociedades modernas. Pueden influir en la formación de la opinión y la voluntad publica con contribuciones relevantes. Las comunidades religiosas pueden afirmarse en la vida política de las sociedades seculares".<sup>46</sup>

## 5 El Individualismo y la libertad

Un fenómeno creciente en los jóvenes es el individualismo exacerbado, que debilita a los vínculos comunitarios, que deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, provocado entre otras cau-

sas por la imposición de una cultura que exacerba la autorreferencia del individuo y que conduce a la indiferencia por el otro. Una cultura consumista en la lógica del individualismo pragmático y narcisista.<sup>47</sup>

Aunque ya durante la primera mitad del siglo XX se percibía el individualismo, siendo uno de los factores que origino el surgimiento del personalismo,<sup>48</sup> será hasta el final del siglo XX cuando las utopías ideológicas hayan fracasado, en que el individualismo se propagará con todos sus efectos devastadores en la vida social, del mismo modo en que en la versión cinematográfica del extraordinario libro de Michael Ende, 'la historia sin fin' 'la nada' destruye a 'Fantasía'. En la escena en que el joven guerrero Attreyu, quien estaba luchando por salvar a 'Fantasía', se enfrenta a la fiera Gmork que buscaba destruir al joven guerrero, ésta le revela la causa por la que está muriendo la tierra de Fantasía:

*"Porque los humanos están perdiendo sus esperanzas y olvidando sus sueños. Así es como la nada se vuelve más fuerte. Porque la nada es el vacío que queda, la desolación que destruye este mundo. Porque el humano sin esperanzas es fácil de controlar".<sup>49</sup>*

Esta nada, que es la enfermedad de nuestro tiempo, un excesivo individua-

<sup>45</sup> En INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIAL CRISTIANOS, 'Actualidad del pensamiento social cristiano', Fundación Konrad Adenauer, Lima, 2004, pp. 23-38.

<sup>46</sup> JÜRGEN HABERMAS, 'La voz pública de la religión', en 'Claves de razón práctica', No. 180, Ediciones progesa, Madrid, Marzo 2008.

<sup>47</sup> V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, 'Documento conclusivo', Ediciones San Pablo, Bogota 2007, Nos. 44, 46 y 51.

<sup>48</sup> El personalismo es la corriente filosófica que reivindica la dignidad de la persona en el campo ontológico, moral y social; de la cual abreva el polaco Karol Wojtyla como se puede apreciar en su libro 'Persona y acción'.

<sup>49</sup> WOLFGANG PETERSEN, 'La historia sin fin', Warner Bros Pictures, 1984.



lismo despersonalizante: "Hay quien no parece capaz de renunciar a nada en absoluto o a sacrificarse por los demás. También está disminuyendo el compromiso altruista por el bien común, en el campo social y cultural, o a favor de los necesitados. Otros ya no son idóneos para unirse de manera incondicional. Ya casi no se encuentra el valor de prometer fidelidad para toda la vida; el valor de optar y decir: 'yo ahora te pertenezco totalmente', o de buscar con sinceridad la solución de los problemas comprometiéndose con decisión por la fidelidad y la veracidad".<sup>50</sup>

Un individualismo en el cual subyace una distorsión del concepto de libertad, sin ninguna referencia a alguna instancia superior, a valores que nada ni nadie pueda manipular o instrumentalizar. Porque "se necesita una base vinculante para nuestra convivencia, de otra manera cada uno vive solo para su individualismo".<sup>51</sup>

"Porque el hombre que se sabe obligado a lo verdadero y al bien, estará inmediatamente de acuerdo con esto: la libertad se desarrolla sólo en la responsabilidad ante un bien mayor. Este bien existe sólo si es para todos; por tanto debo interesarme siempre de mis prójimos. La libertad no se puede vivir sin relaciones. En la convivencia humana no es posible la libertad sin solidaridad. Aquello que hago a costa de otros, no es libertad, sino una acción culpable que les perjudica a ellos

y también a mí. Puedo realizarme verdaderamente como persona libre sólo cuando uso también mis fuerzas para el bien de los demás. Esto vale no solo en el ámbito privado, sino también en el social".<sup>52</sup>

## 6. La justicia social

El tercer desafío, el cual no es nuevo y por ello es tan lacerante considerando los notables avances tecnológicos que ha tenido la humanidad, es el de la justicia social. El Episcopado Latinoamericano lo reafirma una vez más en el documento conclusivo de su asamblea general en Aparecida, cuando denuncia "la dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobretudo de la información y de los recursos humanos, produciendo la exclusión, aumentando las desigualdades y manteniendo en la pobreza a una multitud de personas".<sup>53</sup>

El sacerdote alemán Norbert Strotmann, Obispo de Chosica, Perú durante una conferencia del año 2004, denunciaba que "las tendencias actuales de la globalización profundizan las disparidades sociales en y entre los países. El predominio del neoliberalismo impide la integración de aspectos sociales en la proyección de una política global. La solución de problemas poblacionales no se resuelve con el apoyo a la industria farmacéutica, sino erradicando la extrema pobreza".<sup>54</sup>

<sup>50</sup> SS BENEDICTO XVI, 'Discurso al Comité Central de los católicos alemanes', Alemania, 24 de Septiembre de 2011.

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> *Ibid.*

<sup>53</sup> V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, 'Documento conclusivo', Ediciones San Pablo, Bogotá 2007, No. 62

<sup>54</sup> En INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIAL CRISTIANOS, 'Actualidad del pensamiento social cristiano', Fundación Konrad Adenauer, Lima, 2004, pp. 39-43.

El destacado político católico, Andrea Riccardi, Ministro de Cooperación Internacional e Integración de Italia se refiere en un artículo publicado por L'Osservatore Romano también a la desigualdad y la pobreza, afirmando: "La acción de los cristianos no puede ser insensible a las grandes desigualdades del mundo contemporáneo. La lucha contra la pobreza, encuentra una fuerte motivación en la opción o amor preferencial de la Iglesia por los pobres. Y es que la Iglesia, no se cansa de recordar, entre sus principios fundamentales, el destino universal de los bienes como un punto básico en el derecho universal".<sup>55</sup>

Por esto se afirma en la encíclica *Caritas in Veritate*, que las exigencias de la justicia requieren, sobretodo hoy, que las opciones económicas no hagan aumentar de manera excesiva y moralmente inaceptable las desigualdades y que se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos.<sup>56</sup>

Puesto que "la justicia es el objeto y, por tanto, también la medida intrínseca de toda política... la construcción de un orden social y estatal justo, es una tarea fundamental que debe afrontar de nuevo cada generación [...] El amor siempre será necesario. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien

intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre [...] Siempre se darán situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo".<sup>57</sup>

Y ¿cómo se reconoce lo qué es justo?, el Papa lo responde insistentemente en sus visitas de Estado a Alemania e Inglaterra, pues en ambos países ante el Parlamento Federal Alemán y ante el Parlamento Británico afirmó que son la naturaleza y la razón, las verdaderas fuentes del derecho.<sup>58</sup>

Ya que "la realización de la justicia social es premisa y condición para un desarrollo cualitativo y sustentable para todos, para una estable paz social".<sup>59</sup>

## 7. La Ideología de género, vida y familia

Otro fenómeno preocupante para el Magisterio Social de la Iglesia contemporáneo es la conocida ideología de género, así quedó reflejado en el diagnóstico que realizaron los Obispos de América Latina en el año 2007 durante su Conferencia General, "según la cual cada uno puede escoger su orientación sexual, sin tomar en cuenta las diferencias dadas por la naturaleza humana. Esto ha provocado modificaciones legales que hieren gravemente la

<sup>55</sup> ANDREA RICCARDI, 'Un texto de sabiduría social en un mundo en el que se cuestionan los discursos', en L'Osservatore Romano, Ciudad del Vaticano, Noviembre 2004.

<sup>56</sup> SS BENEDICTO XVI, 'Caritas in Veritate', Ciudad del Vaticano, 2009. No. 32.

<sup>57</sup> SS BENEDICTO XVI, 'Deus Caritas Est', Ciudad del Vaticano, 2005, No. 28.

<sup>58</sup> Cf. Discursos de Benedicto XVI en el Parlamento Británico el 16 de Septiembre de 2010 y ante el Bundestag el 22 de Septiembre de 2011.

<sup>59</sup> CARDENAL TARCISIO BERTONE, 'Discurso al VII Simposio Internacional de Profesores Universitarios', 26 de Junio de 2010.

dignidad del matrimonio, el respeto al derecho a la vida y la identidad de la familia".<sup>60</sup> (CELAM)

La ideología de género, que surge también en la contracultura del 68, a partir de la revolución sexual que trae cambios en los modelos de comportamiento sexual, exigiendo la disociación radical entre el sexo y la procreación, haciendo del sexo una actividad lúdica individual al margen de toda norma moral cuyos frutos son desde las campañas de sexo seguro, de 'aborto libre, la disolución familiar, la regulación del cambio de sexo y la transexualidad, la bioingeniería genética, la reproducción asistida y artificial, entre otros.<sup>61</sup>

Es de tan vital importancia estos temas para la Doctrina Social de la Iglesia contemporánea, que en el mes de Octubre del año 2010, todos los obispos católicos del Estado de Nueva York publicaron una declaración para orientar el voto de los católicos en su estado. Tras recomendar el documento del 2008 'Formar las conciencias de los ciudadanos creyentes', publicado por los obispos de Estados Unidos, los prelados indicaban "El derecho inalienable a vivir de toda persona humana inocente pesa más que otras preocupaciones en las que los católicos pueden usar su juicio prudente, tales como afrontar mejor las necesidades de los pobres o aumentar el acceso para todos a la sanidad".<sup>62</sup> El Arzobispo de Philadelphia, Charles Chaput destaca como tema social

central el de la vida, cuando afirma en la Universidad de Houston frente a pastores protestantes en el año 2010: "Yo creo que el aborto es la cuestión fundamental de derechos humanos de nuestro tiempo. Debemos hacer todo lo que podemos por ayudar a las mujeres en sus embarazos y para detener el asesinato legal de niños antes del nacimiento. Deberíamos recordar que los romanos tenían un odio profundo por Cartago no porque Cartago era su rival en el comercio, o porque su gente tenía una lengua y costumbres diferentes. Los romanos odiaban Cartago sobre todo porque allí se sacrificaban los niños a Baal. Para los romanos, que también no dejaban de ser crueles, esa era una forma de barbarie y de perversión única en el mundo. Como nación, deberíamos útilmente preguntarnos a quién y a qué cosa sacrificamos nuestros 40 millones de abortos legales, desde 1973".<sup>63</sup>

El cardenal Mac Ouellet, señala en su Conferencia durante el VI Encuentro Mundial de la Familia en el año 2009 la importancia gravitante de la familia: "El matrimonio y la familia se han convertido en nuestra época en un campo de batalla cultural dentro de las sociedades secularizadas donde una visión del mundo sin Dios intenta suplantar la herencia judeocristiana. Desde algunas décadas, los valores del matrimonio y de la familia sufrieron asaltos repetidos que causaron daños graves en el plano humano, social y religioso. A la fragili-

<sup>60</sup> V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, 'Documento conclusivo', Ediciones San Pablo, Bogotá 2007, No. 40.

<sup>61</sup> Cf. JESÚS TRILLO-FIGUEROA, 'La ideología de género', Libros libres, Madrid, 2009.

<sup>62</sup> En <http://www.zenit.org/article-37104?l=spanish>

<sup>63</sup> CHARLES CHAPUT, Conferencia en la Universidad Bautista de Houston, 1 de Marzo de 2010.

dad creciente de las parejas se añadieron los problemas graves y educativos ligados a la pérdida de los modelos paternos y a la influencia de corrientes de pensamiento que rechazan los mismos fundamentos de la institución familiar. El trastorno de los valores alcanza la identidad misma del ser humano, más allá de su fidelidad a un orden moral. Reina en lo sucesivo una confusión antropológica sutilmente mantenida por un lenguaje ambiguo que impone al pensamiento cristiano un trabajo de desciframiento y de discernimiento.

La crisis que atraviesa la humanidad actual se revela siendo de orden antropológico y no solamente de orden moral o espiritual".<sup>64</sup>

## 8. Para concluir: el diálogo y la esperanza

El Concilio Vaticano II reflejo una nueva forma de relacionarse la Iglesia con el mundo, que es a partir del diálogo y desde la esperanza, como particularmente lo ha subrayado Luigi Giussani.<sup>65</sup>

Esto se ve muy bien representado, a pesar de los prejuicios erróneos, en el estilo del pontificado de Benedicto XVI, cuya capacidad de diálogo es enorme. Esta capacidad de diálogo la ha desarrollado en múltiples ocasiones, desde sus tiempos como cardenal en que mantenía debates públicos con algunos

iconos de la cultura laica, como el filósofo ateo militante Paolo Flores d'Arcais en el año 2000, o el filósofo neomarxista Jürgen Habermas en 2003 -sobre ética, religión y el Estado liberal-, o en 2004 con el historiador Ernesto Galli della Loggia, sobre laicismo en Europa. Será Ratzinger quien proponga al no creyente Marcello Pera, presidente del Senado italiano, un proyecto ético conjunto basado en la razón y el sentido común.<sup>66</sup>

Y ya siendo Sumo Pontífice, poco tiempo después de resultar electo Papa mantuvo encuentros con Bernard Fellay, sucesos de Lefebvre al frente de la Comunidad Sacerdotal de San Pio X y con Hans Küng, el teólogo disidente reconoció a diarios alemanes que pidió una audiencia con la esperanza de poder entablar un diálogo pese a todas las diferencias y Benedicto XVI acepto rápidamente y en un tono muy amable.<sup>67</sup> O en el año 2008, cuando el 6 de noviembre recibe a 59 estudiosos del islam y representantes de la Iglesia Musulmana, que a lo largo de dos días intentaron tender puentes entre ambas religiones durante el primer foro católico-musulmán. Hacía mucho tiempo que no había tanto intercambio cultural entre ambos pensamientos, el cristiano y el musulmán.<sup>68</sup>

El diálogo por una parte ha sido el estilo que ha marcado el Magisterio So-

<sup>64</sup> CARDENAL MARC OUELLET, 'Conferencia en el VI Encuentro Mundial de las Familias', Ciudad de México, 13 de Enero de 2009, en <http://humanitas.cl/html/destacados/emf.html>

<sup>65</sup> Se recomienda leer 'El camino a la verdad es una experiencia', 'La conciencia religiosa en el hombre moderno' y 'El sentido religioso'.

<sup>66</sup> PABLO BLANCO SARTO, 'Benedicto XVI el Papa alemán', Editorial Planeta, Barcelona, 2010, Pp. 310-311.

<sup>67</sup> *Ibid.* Pp. 344-345.

<sup>68</sup> *Ibid.* Pp. 447-450.

cial de la Iglesia Católica desde hace ya bastante tiempo, y la esperanza al mismo tiempo. Esperanza que como afirma Charles Peguy, es la hermana más pequeña de las tres virtudes, la esperanza que ve lo que todavía no es y que será.

*“Que ama lo que no es todavía y será.*

*En el futuro del tiempo y de la eternidad. Que la lleven de la mano.*

*La pequeña esperanza. Avanza.*

*Y en medio entre sus dos hermanas mayores aparenta dejarse arrastrar.*

*Como una niña que no tuviera fuerza para andar.*

*Y a la que se arrastraría por esa senda a pesar suyo.*

*Y en realidad es ella la que hace andar a las otras dos.*

*Y las arrastra. Y hace andar a todo el mundo.*

*Porque todo el mundo trabaja por la pequeña esperanza.*

*La que siempre comienza.*

*Aquella llama inextinguible, al soplo de la muerte.*

*Porque la fe es fácil y no creer sería imposible.*

*La caridad es fácil y no amar sería imposible.*

*Pero esperar es lo difícil.*

*Porque la fe no ve sino lo que es. Pero la esperanza ve lo que será.*

*Porque la caridad no ama sino lo que es. Pero la esperanza ama lo que será”.<sup>69</sup>*

Esa es la virtud que ha caracterizado a la Iglesia en los últimos años, a pesar

de los vientos y tempestades que sufre, Benedicto XVI avanza lento pero seguro, con el paso pausado del buen montañero, haciendo apología de la tortuga cuyos pasos nunca retrocede. Para él como decía Paul Claudel, la paciencia es la hermana pequeña de la esperanza.

Y para los socialcristianos, quienes abrevan de la fuente de la Doctrina Social de la Iglesia como lo hizo ayer Giorgio la Pira para formar un gobierno de avanzada para su época con los comunistas en Florencia, como lo hizo ayer Carlos Abascal el Ministro del Trabajo mexicano para impulsar una agenda laboral de cara a los y para los trabajadores, como lo hizo ayer Shahbaz Bhatti, Ministro de Minorías de Pakistán que muere asesinado por defender las minorías religiosas en su país y la libertad de conciencia; como lo hacen hoy Benjamin Harnwell, Gay Mitchell, Ian Duncan Smith, Nirj Deva y Chris Smith miembros del parlamento irlandés, británico y norteamericano quienes fundan la plataforma Dignitatis Humanae para que los políticos cristianos en sus países puedan presentar propuestas desde los valores de la Doctrina Social de la Iglesia. Hoy los socialcristianos son llamados desde la Doctrina Social de la Iglesia a dar cuenta de su esperanza construyendo su ideal histórico concreto ante los desafíos del tiempo nuevo.

Massimo Borghesi en una entrevista que concede el año pasado en el con-

<sup>69</sup> CHARLES PEGUY, 'El pórtico del misterio de la segunda virtud', Ediciones Encuentro, Madrid, 1991, Pp. 21-44.

texto de la crisis de gobierno que ha generado Berlusconi afirma que después del fin de la era demócrata cristiana en Italia, los católicos se dividieron. Recluidos entre la nueva derecha y la nueva izquierda, el esfuerzo de los católicos se segmentó entre la defensa de los valores irrenunciables, por una parte como la vida, y la atención a las temáticas sociales, por otra. "Esto exige la consolidación de posiciones culturales capaces de conjugar la defensa

de los valores que presiden la tutela del ser personal con aquellos que afirman la solidaridad social".<sup>70</sup>

Ese es el desafío que presenta el Magisterio de la Iglesia una vez más, vencer los principios en las nuevas formas, asumir la cuestión social desde un enfoque antropológico, promover con el mismo empeño y coraje a la libertad, la verdad, la familia, la vida y la justicia social.

## BIBLIOGRAFÍA

### MAGISTERIO

- Concilio Euménico Vaticano II. 'Constitución Gaudium et Spes'. Ciudad del Vaticano. 1965.  
 Congregación para la doctrina de la fe. 'El compromiso y la conducta de los católicos en la vida política'. Ciudad del Vaticano. 2002.  
 Congregación para la educación católica. 'Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes'. Ciudad del Vaticano. 1988.  
 Pontificio Consejo Justicia y Paz. 'Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia'. Conferencia Episcopal de Chile. Santiago de Chile. 2008.  
 SS Benedicto XVI. 'Deus Caritas Est'. Ciudad del Vaticano. 2005.  
 SS Benedicto XVI. 'Caritas in Veritate'. Ciudad del Vaticano. 2009.  
 SS Juan Pablo II. 'Laborem exercens'. Ciudad del Vaticano. 1981.  
 SS Juan Pablo II. 'Sollicitudo rei socialis'. Ciudad del Vaticano. 1987.  
 SS Juan Pablo II. 'Centesimus annus'. Ciudad del Vaticano. 1991.  
 SS Juan Pablo II. 'Tertio milenio adveniente'. Ciudad del Vaticano. 1994.  
 SS Juan Pablo II. 'Ecclesia in America'. Ciudad del Vaticano. 1999.  
 SS Juan XXIII. 'Mater et magistra'. Ciudad del Vaticano. 1961.  
 SS Juan XXIII. 'Pacem in terris'. Ciudad del Vaticano. 1963.  
 SS Leon XIII. 'Rerum Novarum'. Ciudad del Vaticano. 1891.  
 SS Pio XI. 'Quadragesimo anno'. Ciudad del Vaticano. 1931.  
 SS Paulo VI. 'Populorum progressio'. Ciudad del Vaticano. 1967.  
 SS Paulo VI. 'Octogesima adveniens'. Ciudad del Vaticano. 1971.  
 V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. 'Documento conclusivo'. Ediciones San Pablo. Bogotá. 2007.

### DISCURSOS Y HOMILÍAS

- Arzobispo Charles Chaput, 'Conferencia en la Universidad Bautista de Houston'. 1 de Marzo de 2010.  
 Arzobispo Ricardo Ezzati. 'Homilía durante el Te Deum ecuménico'. 18 de Septiembre de 2011. Santiago de Chile.  
 Cardenal Antonio Rouco Varela. 'Homilía en la apertura de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud'. Madrid. 16 de Agosto de 2001.  
 Cardenal Joseph Ratzinger. 'Homilía durante la Misa Pro eligendo Pontífice'. 18 de Abril de 2005. Ciudad del Vaticano.  
 Cardenal Marc Ouellet. 'Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia dentro del contexto social y eclesial de América'. 20 de Noviembre de 2005. Ciudad de México.

<sup>70</sup> En [http://m.df.cl/berlusconismo-el-fin-de-un-sueno-nacido-en-1968/prontus\\_df/2011-12-01/223357.html](http://m.df.cl/berlusconismo-el-fin-de-un-sueno-nacido-en-1968/prontus_df/2011-12-01/223357.html)

- Cardenal Marc Ouellet. 'Conferencia en el VI Encuentro Mundial de las Familias'. 13 de Enero de 2009. Ciudad de México.
- Cardenal Tarcisio Bertone, 'Discurso al VII Simposio Internacional de Profesores Universitarios'. 26 de Junio de 2010.
- SS Benedicto XVI. 'Discurso a los miembros del Consejo Pontificio para los Laicos'. 21 de Mayo de 2010. Ciudad del Vaticano
- SS Benedicto XVI. 'Discurso en el Parlamento Británico'. 16 de Septiembre de 2010. Londres.
- SS Benedicto XVI. 'Discurso ante el Bundestag'. 22 de Septiembre de 2011. Berlín.
- SS Benedicto XVI. 'Discurso al Comité Central de los católicos alemanes'. 24 de Septiembre de 2011. Alemania.

#### LIBROS

- CARRIQUIRY, Guzmán. 'Sacerdotes y laicos en la Iglesia hoy'. Editorial Nueva Patris. Santiago de Chile. 2010.
- GONZÁLEZ-BALADO, José Luis. 'Vida de Juan XXIII'. Ediciones San Pablo. Madrid 1995.
- GOYAU, Georges. 'Ketteler'. Editorial Ciencia y Acción. España. 1976.
- HURTADO, Alberto. 'Moral social'. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile. 2004.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIAL CRISTIANOS. 'Actualidad del pensamiento social cristiano'. Fundación Konrad Adenauer. Lima. 2004.
- MARITAIN, Jacques. 'Filosofía de la historia'. Club de lectores. Buenos Aires. 1985.
- MARITAIN, Jacques. 'Humanismo integral'. Ediciones Palabras. Madrid. 1999.
- PÉGUY, Charles. 'El pórtico del misterio de la segunda virtud'. Ediciones Encuentro. Madrid. 1991. Ratzinger, Joseph. 'Verdad, valores y poder. Piedras de toque de la sociedad pluralista'. RIALP. Madrid. 2000.
- SARTO, Pablo. 'Benedicto XVI el Papa alemán'. Editorial Planeta. Barcelona. 2010.
- TRILLO-FIGUEROA, Jesús. 'La ideología de género'. Libros libres. Madrid. 2009.
- VALVERDE, Carlos. 'Génesis, estructura y crisis de la modernidad'. BAC. Madrid. 2003.

#### ARTÍCULOS

- HABERMAS, Jürgen. 'La voz pública de la religión'. Madrid. 2008. En Claves de razón práctica. No. 180. Marzo 2008.
- RICCARDI, Andrea. 'Un texto de sabiduría social en un mundo en el que se cuestionan los discursos'. En L'Osservatore Romano. Ciudad del Vaticano. Noviembre 2004.

#### PÁGINAS DE INTERNET

- [www.aciprensa.com](http://www.aciprensa.com)
- [www.chiesa.espresso.repubblica.it](http://www.chiesa.espresso.repubblica.it)
- [www.humanitas.cl](http://www.humanitas.cl)
- [www.imdosoc.org](http://www.imdosoc.org)
- [www.ncregister.com](http://www.ncregister.com)
- [www.vatican.va](http://www.vatican.va)
- [www.zenit.org](http://www.zenit.org)

#### JOSÉ ANTONIO ROSAS AMOR

Cientista Político. Magíster en Gestión y Políticas Públicas. Director Nacional de la Escuela de Líderes Católicos en Chile.

# Una visión del liderazgo político desde el Humanismo Cristiano

JORGE MALDONADO ROLDÁN

## Contenido

Resumen e introducción	40
De los partidos políticos socialcristianos y sus líderes	42
Las características del liderazgo humanista cristiano en un partido político	45
Sentido de misión del liderazgo político humanista cristiano: los nuevos paradigmas éticos del cuidado y regeneración	46
Líderes promotores de una ética mundial	47
Los líderes políticos socialcristianos deben promover en sus partidos un proyecto político coherente y compartido	48
Líder generador de ideas y promotor de la formación política	49
Un líder de excelencia capaz de dar testimonio de sus convicciones	49
Líderes que incorporan criterios democráticos y promueven la participación	50
Los líderes socialcristianos deben tener conciencia de que lo son y deben primero liderarse a sí mismos	51
El líder sabe trabajar en comunidad y formar equipos para la tarea	51



# Una visión del liderazgo político desde el humanismo cristiano

JORGE MALDONADO ROLDÁN

## Resumen

El artículo hace una revisión sucinta de la llamada crisis de la política y el estado actual de los partidos políticos, como un antecedente previo al acercamiento directo al rol de sus dirigentes o líderes. Se pone el foco de atención en los partidos humanistas de inspiración cristiana y en el ser y el hacer de sus líderes. Los desafíos de la política al estilo socialcristiano se juegan en una medida importante en el modo en que se ejerce el liderazgo y la manera en que esto es percibido por los ciudadanos. La responsabilidad de los líderes que asumen esta posición entonces es doble. Por un lado deben asumir las tareas propias de la política orientada a la misión humanizadora en los tiempos de la globalización; y por otro, deben dar testimonio de los principios que los sustentan, para reconstituir el valor de la actividad política y el verdadero sentido de la democracia. Finalmente se abordan algunos aspectos relevantes del dirigente político socialcristiano y sus desafíos presentes y futuros.

## I. Introducción

A la política la hacen las personas, de manera que su sentido teórico-práctico se define y se resuelve en este dato esencial.

Que la política es una actividad humana es un antecedente tan obvio que, curiosamente y a la vista de la mayoría de los ciudadanos, se presenta como un fenómeno interpretable. Para algunos, la naturaleza humana de la actividad política, por ser un hecho patente, se vuelve un dato transparente y por lo tanto no se lo ve o al menos se olvida que esto es así. Como señalaba Nikos Kazantzaki en su autobiografía, "vivimos la época y por eso no la vemos". Digo esto, porque muchas personas se refieren a la política como una realidad en sí misma y con una entidad autónoma de quienes la encarnan. Bajo esta perspectiva, el juicio crítico sobre la política se lleva a un escenario puramente abstracto, en el que esta se mira y se piensa sin su contenido humano.

Otros en cambio establecen un nexo tan directo entre la *política* y los *políticos*, que trasladan de un modo inmediato su juicio personal sobre aquellos políticos que conocen (y que muchas veces sufren) al modo en que entienden a la política en su sentido más integral.

Lo cierto es que la política adquiere el carácter y la forma de quien la piensa y, sobre todo, de quien la pone en ejercicio. La mayoría de los ciudadanos no estudian la ciencia política, sino que tienen una vivencia empírica y contextualizada de sus realidades nacionales sobre qué es, cómo se desarrolla y entiende esta actividad. Si a esto sumamos los efectos del uso cada vez más masivo de las nuevas tecnologías, las redes sociales y las implicancias de la globalización de las comunicaciones, tenemos que los comportamientos de los políticos crean imagen y están permanentemente expuestos —como nunca antes— a la mirada atenta de los ciudadanos.

Estamos hablando, por lo demás, de ciudadanos activos, despiertos y capaces de exponer su opinión sobre tal o cual actitud, acción o pensamiento al instante, sin mediación y, por cierto, sin censura. Son ciudadanos dispuestos a comentar las situaciones que ven, de un modo directo y descarnado, para los cuales la actividad política es foco permanente de atención.

Ahora bien, si la legitimidad de la política ante los ciudadanos en general está en el tapete de la discusión, cuando

esta se declara humanista cristiana el asunto se vuelve aún más complejo.

El pensamiento humanista cristiano se autoimpone requisitos éticos, que transforman a la actividad política en la forma más elevada del servicio al bien común. Esta vocación de servicio público emana de la centralidad de la persona y el respeto a su dignidad como principio fundante de la vida social.

En este punto es necesario recordar otra obviedad: la política es una actividad voluntaria, nadie está obligado a ejercerla. Sin embargo, un político humanista, inspirado en los principios cristianos, asume por declararse tal un conjunto de responsabilidades y compromisos que lleva consigo este título deliberadamente escogido.

Como señala Gutenberg Martínez, la motivación original de un humanista cristiano en política es la insatisfacción espiritual que resuena en el fondo de la conciencia humana ante la saturación de propuestas meramente materialistas que conducen a la deshumanización.

Y cuando Enrique San Miguel (2012: 12-13) se pregunta por el ser socialcristiano,<sup>1</sup> indica que esto implica “ofrecer una respuesta integral a problemas integrales, problemas de humanidad”. Luego agrega que se trata de una convicción plenamente contrastada en la historia, pero sobre todo una convicción que acude al encuentro de las inquietudes y los problemas de la persona humana concreta: a más socialcristianismo,

---

<sup>1</sup> Aquí utilizo indistintamente los conceptos humanismo cristiano o socialcristianismo como sinónimos.

más democracia; a más socialcristianismo, más derechos y libertades; a más socialcristianismo, más justicia y más equidad; a más socialcristianismo, más oportunidades y más lealtad a la aplicación de los principios de igualdad, mérito y capacidad; a más socialcristianismo más debate, más diálogo y más pluralismo; a más socialcristianismo, más humanidad, más construcción política supranacional, más fraternidad y más paz.

En otro lugar (Maldonado, 2013: 109) he escrito respecto del sentido de urgencia que deben generar en los humanistas cristianos los desafiantes problemas del mundo globalizado. Eso nos sitúa ante un dilema de la mayor actualidad e importancia. Y señaló: "Resolver esta encrucijada nos enfrenta a la disyuntiva de mantener vigencia o caer en la total irrelevancia". Para actuar debemos primero encontrar las claves interpretativas de los escenarios actuales.

El trabajo de interpretación de esas claves lo hacemos no solo para pensar el mundo, sino principalmente para cambiarlo. Los principios humanistas se orientan a actuar sobre realidades que resultan imprescindibles de humanizar, proponiendo e implementando cambios que establezcan ambientes para un desarrollo integral de personas (Maldonado, 2013).

Entonces, si hacer política desde el humanismo cristiano tiene tal nivel de exigencias y, sin embargo, es una actividad voluntaria, deberíamos esperar que quienes asumen este modo de hacer política simplemente cumplan con

los postulados que aquella explicita. Y por otro lado, si alguien no está dispuesto a adoptar las conductas propias derivadas del pensamiento socialcristiano, debería en un acto de honestidad adoptar otro modo de hacer política o cambiar de actividad.

Este ser del humanismo cristiano aplicado a la política supone, al mismo tiempo, un *modo de ser*. Si logramos perfilar los rasgos esenciales de este *ser* y *hacer*, podremos al mismo tiempo fijar el horizonte de sentido bajo el cual un político humanista cristiano encuentre los parámetros mínimos que se esperan de él. Por lo mismo, también podrá encontrar el máximo posible al que puede (y debe) aspirar. A esto me dedicará en los próximos párrafos.

## II. De los partidos políticos social cristianos y sus líderes

Ese vínculo estrecho entre la política y las personas que se dedican formal e institucionalmente a ella motiva un análisis general de los partidos políticos y su estado de situación actual. Desde ahí se podrán hacer consideraciones relevantes sobre el rol de líderes y dirigentes de los partidos políticos, especialmente aquellos socialcristianos.

Gracias a mi antiguo vínculo con la Fundación Konrad Adenauer, he tenido la oportunidad de asesorar a catorce partidos políticos de América Latina, en catorce países. Normalmente estas asesorías se han centrado en procesos de planificación estratégica, formación política y actualización del pensamiento socialcristiano.

Esa experiencia, junto con el estudio permanente de estas organizaciones, me ha permitido conocer en profundidad la realidad concreta de partidos políticos que, más allá de sus diferencias, historia, ideología, tamaño y estructura, coinciden en los objetivos propios de su naturaleza.

Para no entrar en la casuística y atender la motivación directa de este artículo, presento mis apreciaciones personales sobre los partidos políticos en general y los socialcristianos en particular, con sus desafíos presentes:

- **Los partidos son un tipo de organización que vive, en general, una crisis de desprestigio significativa.** Si bien su rol de intermediación entre el Estado y la sociedad sigue siendo muy importante en nuestras democracias, los ciudadanos hacen una evaluación crítica sobre su desempeño, su efectiva capacidad de representación y su estándar ético. Sin embargo, el rol cada vez más preponderante de los ciudadanos activos de nuestros países latinoamericanos no logra reemplazar la labor tradicional de los partidos. La imposibilidad de que una sociedad se conduzca bajo los criterios y formas de la democracia directa mantiene aún la vigencia de los partidos. Consideremos de todas formas que, por la vía de los hechos, cada vez se hace más patente la necesidad de instaurar democracias deliberativas, que permitan el diálogo activo entre el sistema de partidos y la sociedad respectiva.
- **El desprestigio de la política tiene características multicauales.** En general podemos decir que existe una suerte de desajuste entre la política y la sociedad, caracterizado por un retraso en las formas de pensar y hacer política. Como señala el politólogo chileno Carlos E. Mena (2003: 15) hace algún tiempo: “Prevalen concepciones tradicionales e imágenes estáticas acerca de lo que es y puede hacer la política. Es de especial preocupación este inmovilismo por parte de los partidos políticos, independientemente de su signo ideológico. En la medida en que los partidos políticos no logran hacerse de una idea adecuada del nuevo papel de la política, de sus límites y de sus posibilidades, tampoco están en condiciones de respetar las nuevas condiciones de discernir los objetivos factibles y de procesar las oportunidades que abre la modernización”.
- **La búsqueda del poder es un hecho consustancial a la actividad de los partidos.** Conquistar y mantener el poder es lo que posibilita la instauración de un proyecto político destinado a conducir a un país hacia un cierto tipo de desarrollo deseado. Sin embargo, muchos partidos se parecen más a maquinarias electorales que a organizaciones con un proyecto que, desde una base ideológica, le ofrecen un sueño posible a sus países. Esto distorsiona los objetivos de la política, pues la transforman en una actividad puramente pragmática y orientada a promover lo que Max

Weber llamaba los *incentivos selectivos*, es decir, aquellos en que los militantes de un partido buscan trocar compromiso por recompensas materiales, de estatus o de poder. Desgraciadamente apreciamos un aumento preocupante de este tipo de transacciones en que la falta de *incentivos colectivos*, donde los militantes adhieren a los principios y valores de un partido en mérito de su propio valor, convierte a la relación entre dirigentes y militantes en un verdadero mercado de intercambio.

- **Uno de los efectos más nocivos del escenario descrito en el punto anterior es la desinstitucionalización de los partidos**, en los que comienzan a primar caudillos o grupos de poder que se dedican a la administración de las transacciones ya señaladas. Quiero indicar aquí que no estamos contra la existencia de grupos internos de poder en los partidos —que es un fenómeno natural y hasta necesario—, ni tampoco con la existencia de liderazgos fuertes que le den conducción efectiva a los partidos; lo que sí alarma es que la vida completa de los partidos gire en torno a intereses individuales o de grupos, y que pierda en ese proceso la centralidad del interés superior del partido y del bien común como elemento que da cohesión y verdadera razón de ser a los partidos. Como solía decir un gran líder demócratacristiano chileno, don Radomiro Tomic, “nadie es más grande que el Partido”.
- **La desinstitucionalización de los partidos tiene otras causas complejas.** Una de las más graves es la *desideologización de los partidos*. La existencia de partidos instrumentales o pragmáticos podría tolerarse bajo ciertos contextos, pero es mucho más difícil de asimilar en un partido socialcristiano. Por antonomasia, los partidos humanistas cristianos se alimentan de ideas y son esas ideas las que pretenden aplicarse a un proyecto político de cambio. Cuando esto no se da, existe la tentación fuerte de caer en una suerte de populismo interno de los partidos, que se orientan a una búsqueda de poder, al que se le asigna una funcionalidad restrictiva que se agota en el beneficio de quienes lo conquistan
- **Otro debate interesante sobre los partidos, especialmente aquellos de corte socialcristiano, tiene que ver con el sentido de su democracia interna.** En efecto, muchos partidos dedican una parte significativa de su acción a promover la democracia en sus respectivos países y, cuando las circunstancias lo justifican, se juegan la vida contra las dictaduras, los populismos o los autoritarismos en general. Sin embargo, cuando se trata de la propia organización partidaria, el asunto se mira diferente. La mayoría de los partidos se ordena de modo rigurosamente vertical en su relación dirigentes-militantes, aun en organizaciones que generan democráticamente a sus autoridades. El problema entonces

surge cuando se entiende que ganar el poder interno de un partido es gobernar autocráticamente mientras dura el periodo de gestión, con lo cual la participación de la base de los partidos se olvida, con suerte, hasta la próxima elección interna. También nos ha tocado ver en muchas ocasiones que las leyes de funcionamiento interno de los partidos (definidas normalmente en sus estatutos) no pasan de ser una regla burocrática de la que se cumple aquello que conviene en cada momento. Sobre este aspecto aclaro de inmediato que entiendo que la democracia de los partidos debe tener condiciones especiales, pues la aplicación de la democracia directa permanente entorpecería de modo radical el rol de ese partido en las permanentes coyunturas que debe atender; pero esa situación no debe implicar que los militantes se transformen en meros espectadores de las decisiones de sus líderes circunstanciales.

Sobre la llamada *crisis de la política* se puede reflexionar mucho más; sin embargo, la intención de este artículo es más bien tomar algunos de esos elementos de análisis para atender especialmente el sentido del *ser* y *hacer* de los dirigentes de un partido político hoy y, más precisamente, aquellos partidos de inspiración humanista cristiana.

En efecto, me ha parecido conveniente tener a la vista estos análisis sobre la política y la necesidad de reforma de los partidos por la gran trascendencia que todo ello tiene.

Esa trascendencia guarda relación directa con los problemas actuales y futuros que presenta el desajuste entre la política y los ciudadanos.

Nuestras democracias necesitan de una urgente revalidación y revaloración de la política en la conciencia de las personas. Los partidos políticos deben ser capaces de sintonizar con las nuevas realidades y las nuevas demandas sociales, en una revisión de las propias motivaciones que los inspiran y especialmente de sus acciones y comportamientos.

Pero como ya hemos señalado antes, esto nos enfrenta al modo en que las personas piensan y hacen política. Dentro de las personas que asumen la tarea política como propia, los dirigentes en general y los líderes en particular, que constituyen el alma de los partidos políticos, tienen una responsabilidad superlativa.

Presentaré lo que estimo como características esenciales de un dirigente o líder socialcristiano y el rol que le compete en esta imprescindible revitalización de la política y los partidos.

### **III. Las características del liderazgo humanista cristiano en un partido político**

Propongo aquí un listado de características que deben perfilar a los dirigentes y líderes socialcristianos de los partidos políticos, especialmente en América Latina.

Para efectos prácticos y de síntesis, en este artículo voy a considerar que los conceptos de dirigente político y líder político son asimilables. Sé claramente que existe distinción entre ambos conceptos, pero he optado por entender que todo dirigente tiene incluido un liderazgo en su ámbito de competencia. Y cuando hablamos de dirigentes o líderes socialcristianos, esta vinculación es aún más estrecha.

Por otro lado, entenderemos el liderazgo como aquella capacidad de influir sobre sí mismo y sobre otras personas y entidades que promueven objetivos comunes. Esta influencia está cargada de contenidos (ideas) y valores (sentido ético de la acción).

El liderazgo socialcristiano tiene la obligación de la coherencia. Insisto, la coherencia no es una opción: es la única alternativa posible. ¿Por qué entonces vemos políticos socialcristianos actuar de modo inconsistente con los principios que se proclaman? Mi respuesta es categórica: porque sencillamente no son lo que dicen ser. En esto no hay dogmatismo o posiciones intransigentes. Por supuesto que no hablo aquí de posiciones políticas sobre temas opinables o sobre tal o cual decisión sobre las que se pueden establecer pareceres diversos. Estoy hablando de posiciones ideológicas de fondo y especialmente sobre conductas reñidas con lo que Adela Cortina llama la ética mínima de lo define esta identidad y lo que en definitiva diferencia a un socialcristiano de cualquier otra legítima postura política.

Hoy los socialcristianos no nos podemos dar licencias. Hoy la exigencia de consecuencia entre las ideas y los comportamientos es máxima. Esa exigencia, por lo demás, debe comenzar por nosotros mismos y debe ser la comunidad la que vele por su cumplimiento.

Solo esto nos devolverá la confianza de la gente, para que esta vuelva a creer en nosotros y vuelva a creer que somos la alternativa que se busca con desesperación. Hace ya mucho tiempo que estamos dando señales contradictorias y no tenemos derecho a ello. Hoy nos queda enmendar y rectificar con hechos lo que haya que corregir.

Los fundamentos que sostienen la elección de elementos que estimo cruciales para dirigentes y líderes socialcristianos fueron presentados en las páginas previas. Vamos entonces a esta descripción.

### **A. Sentido de misión del liderazgo político humanista cristiano: los nuevos paradigmas éticos del cuidado y regeneración**

Como ya he adelantado, hoy debe darse una asociación directa entre las ideas socialcristianas y los comportamientos de quienes en política sostienen esas ideas. Pero esta asociación emerge no solo de la evidente relación del binomio teoría y práctica, sino además de la exigencia de dar un tipo de testimonio que restituya lo que se ha dañado. El sentido de misión que contiene el mensaje humanista cristiano hace hoy, tal vez más que nunca, un llamado al heroísmo.

Recuerdo ahora las palabras que le escuché a la Madre Teresa de Calcuta, cuando un periodista le preguntó: “¿Qué es ser santo?”. Y ella respondió: “Ser santo es un simple deber para usted y para mí”. Ella entendía que la santidad era para, cada persona, la posibilidad de explotar al máximo sus talentos y su humanidad. Así de simple: que cada quien sea lo mejor que puede llegar a ser, es decir, que desarrolle su vocación, que no se encierre en sí misma sino que esté en permanente donación a los otros. En ello consiste la felicidad. Ser lo que decimos ser; eso es.

Pero a ello, debemos sumar al menos dos tareas adicionales: cuidar lo que hemos decidido libremente asumir y regenerar lo que está dañado. Hablando en otro ámbito (el desarrollo sostenible en su triple dimensión social, económica y ambiental), el teólogo brasileño Leonardo Boff señalaba: “Cuando amamos cuidamos y cuando cuidamos amamos. El cuidado constituye la categoría central del nuevo paradigma de civilización que trata de emerger en todo el mundo. El cuidado asume la doble función de prevención de daños futuros y regeneración de daños pasados”. Así como la humanidad completa no puede desentenderse de los daños causados al medioambiente, los socialcristianos no podemos desentendernos del desprestigio de la política, los partidos y las personas que dicen promover nuestras ideas.

Se requieren políticos con visión ética que vivan de acuerdo con esa visión.

Mucho más que los discursos, y más efectivas que las declaraciones, serán las conductas lo que convenza a la gente de nuestras ideas y proyectos.

## **B. Líderes promotores de una ética mundial**

La responsabilidad ética de los líderes socialcristianos no se acaba en su conducta consecuente y en la tarea de humanizar su entorno inmediato. Eso sería como pedirle a un ciudadano que cumpla la ley. La misión es más amplia y más exigente. La humanidad se enfrenta hoy a riesgos que ponen en duda su supervivencia y, en consecuencia, a la necesidad de fijar un punto de inflexión planetario. El último informe prospectivo de Millennium Project 2013-2014,<sup>2</sup> señala categóricamente: “El mundo está mejorando mucho más que lo que la mayoría de los pesimistas creen, pero los peligros futuros son peores de lo que la mayoría de los optimistas piensan”.

Los líderes humanistas cristianos deben promover decididamente una ética mundial, es decir, un conjunto de acuerdos globales en los que todos los seres humanos podamos coincidir. Estos acuerdos son —y serán en el futuro próximo cada vez con más fuerza— condición de una vida razonable a nivel global y sustento clave de la convivencia humana.

Esto nos enfrenta a una curiosa paradoja. El mensaje humanista en estos tiempos se vuelve una postura de to-

<sup>2</sup> Millennium Project es un think tank global que reúne a 2500 académicos de 40 países de todo el mundo. Se estudian 15 desafíos globales, lo que da lugar a un informe anual sobre el Estado del futuro.



tal vigencia y actualidad, no tanto por nuestros méritos —reconozcámoslo— sino por la situación de crisis que agobia al planeta. Sea como sea, hay que tomar conciencia de esta responsabilidad que se nos impone y responder a la altura de las circunstancias.

Como he señalado antes, nos enfrentamos a un verdadero redescubrimiento de los valores humanistas cristianos en el dilema de la torre de Babel. Hago alusión a esta simbología bíblica en un sentido inverso al original. En nuestro caso presente constato que hay una suerte de confusión de lenguas, no producto de que cada cual habla un idioma incomprensible para los otros, sino más bien porque todos parecen hablar de lo mismo. Hoy todos hablan de persona, justicia social, solidaridad, bien común o subsidiariedad como si desde siempre hubieran creído en esos principios. Desde otro punto de vista, hemos sido los propios socialcristianos los que nos hemos dejado arrebatar las ideas que no siendo exclusivas, si constituyen parte de nuestro acervo identitario histórico.

En definitiva, una tarea prioritaria de los líderes socialcristianos es retomar las ideas que nos son tan propias y que han significado un compromiso de vida de tanta gente, para colaborar activamente con acuerdos éticos globales, que se conviertan en signo de esperanza para el mundo.

### **C. Los líderes políticos social cristianos deben promover en sus partidos un proyecto político coherente y compartido**

Los líderes carismáticos, visionarios e intuitivos son siempre deseables en un partido político, pero desde un punto

de vista humanista cristiano es siempre mejor que esos líderes contribuyan a la construcción de un proyecto político coherente con las ideas y democrático en su generación.

Aclaremos este punto. Los partidos requieren líderes capaces de tomar decisiones, con claridad política, conocimiento cabal de las situaciones contextuales y dispuestos a responder a las prioridades del partido. Sin embargo, lo que hay que evitar es esa lógica caudillista que actúa por sí y ante sí, priorizando los intereses del propio caudillo y no los del partido.

El único modo de evitar la instauración de un caudillo que perciba al partido como una especie de propiedad personal es que la organización partidaria genere un proyecto político construido con una participación amplia de los militantes y por lo tanto sea asumido por la totalidad de ellos.

El partido debe sustentar su unidad y su misión sobre la base de ese proyecto compartido que opera como guía de inspiración y acción de sus miembros. Este es el mejor antídoto contra la captura del partido por personas o grupos que buscan fines particulares. Un partido socialcristiano debe construirse desde una comunidad activa, que se hace cargo de los principios sustentados en ideas y genera un proyecto político coherente con esos principios.

#### **D. Líder generador de ideas y promotor de la formación política**

Los humanistas cristianos tenemos ideas que buscamos poner en aplicación para mejorar este mundo. No estoy haciendo poesía: señalo la motivación más profunda que moviliza este pensamiento. El sentido y la justificación de la acción son esas ideas, que nunca son neutras sino orientadas a la humanización. Es justamente esta vinculación la que hace imprescindible la consistencia ética de la acción.

Pues bien, las ideas no nacen por generación espontánea. Las ideas requieren estudio, reflexión, diálogo comunitario y análisis crítico. La ideología para los socialcristianos es un sistema complejo pero consistente en su integralidad.

De eso se deriva una de las tareas primordiales de un partido político: formar a sus miembros, formar conciencias y generar convicciones. No se trata de un adoctrinamiento ciego, sino de la construcción de conocimiento a partir del respeto absoluto a la libertad personal.

Lo que no puede ocurrir es que una persona sea miembro de un partido sin saber por qué. Tampoco es aceptable que una persona participe de una organización sin que conozca su historia, sus fundadores y las motivaciones que le dieron origen.

Formar y formar siempre. Esta es una tarea permanente y de todos. Los líderes deben favorecer la formación, especialmente de las nuevas generaciones, que requieren una atención prioritaria.

Un buen líder busca consistentemente su reemplazo y promueve la multiplicación de otros liderazgos en todos los ámbitos de vida del partido. Ese líder que busca perpetuarse en el poder y transforma al partido en una organización heredable (con sus parientes o amigos), no hace más que condenar a la organización a su desaparición y deterioro progresivo.

#### **E. Un líder de excelencia capaz de dar testimonio de sus convicciones**

Los líderes socialcristianos están llamados a destacarse por sus cualidades. Se trata de un conductor inspirado por ideas que se transforman en testimonio y ejemplo.

La mediocridad es una actitud demasiado frecuente en la política. Y es una conducta incompatible con nuestras ideas. La misión humanista cristiana en política es demasiado importante como para encomendársela a un burócrata o un funcionario, que asume su tarea como una carga o puramente una obligación.

Ser un buen político es una responsabilidad indelegable, que debe ratificarse cada día con la palabra y con los hechos, en la vida pública y privada, en el foro y en la intimidad del hogar, ante las cámaras de televisión y al interior de la conciencia.

Cada día es más fácil develar a los incongruentes y el daño que ellos le provocan a la política es inconmensurable. No se trata de tener dirigentes angelicales, sino hombres y mujeres que hacen su mayor esfuerzo por ser

lo que dicen ser. Pero concordemos que con el esfuerzo no basta.

Hay que poner a los y las mejores en los puestos de conducción y eso no depende solo de la buena disposición de las personas, sino de mecanismos de la organización partidaria que aseguren formas de selección adecuadas, mecanismos de evaluación de gestión que actúen y formas de sanción efectivas cuando los hechos lo ameriten. Un partido socialcristiano es una comunidad activa que vela permanentemente por el cumplimiento cabal de sus propósitos.

Un aspecto que se discute mucho hoy en día es el de la profesionalización de la actividad política. Creo que es necesario compatibilizar el carácter voluntario de la política —y toda la riqueza que ello involucra— con el cumplimiento cabal de sus objetivos. En el caso de un partido socialcristiano, la tarea es de tal envergadura que hay que responder con los mejores planteamientos y las mejores personas de que dispongamos. La habitual improvisación de los partidos debe reemplazarse por planificación, estudio de la realidad, generación de ideas de cambio bien fundamentadas, cuadros profesionales bien formados. No hay que olvidar que la aspiración es gobernar y hay que estar siempre preparados para ello.

#### **F. Líderes que incorporan criterios democráticos y promueven la participación**

Nótese que me refiero a criterios democráticos y no a la aplicación de una democracia dogmática. Como señalé

antes, los partidos socialcristianos deben ser capaces de delegar poder en sus dirigentes, para que actúen con oportunidad ante las contingencias. Si no fuera de este modo, la realidad se encargaría regularmente de dejarnos fuera de las decisiones relevantes.

Sin embargo, nunca hay que olvidar el valor que le damos a la dignidad de la persona —cada persona y todas las personas—, por lo que entendemos que un partido es una comunidad viva desde la cual emana el mandato de cumplimiento de los principios proclamados.

Las personas son el partido. Olvidar esto es equivocar el camino. La participación no solo es deseable, sino una condición de la vida partidaria. Los militantes no son un rebaño, son personas que se han comprometido voluntariamente con una causa noble, por la que vale la pena dar tiempo, energías y vida.

Los dirigentes conducen personas que deben participar de la tarea comunitariamente asumida. Aquí una nueva precisión. Los intereses individuales son complemente legítimos y totalmente necesarios en un partido. La ambición bien entendida es un motor valioso en los partidos. El problema surge cuando un líder asimila sus intereses individuales a los intereses de todo el partido. Y esto adquiere su mayor gravedad cuando el partido lo permite.

Cada cierto tiempo, los militantes le encomiendan a ciertas personas la conducción del partido, depositando su confianza en que ese líder será capaz de contribuir al cumplimiento de la mi-

sión de todos. Participación y liderazgo son las dos caras de un proyecto común debidamente organizado.

### **G. Los líderes socialcristianos deben tener conciencia de que lo son y deben primero liderar se a sí mismos**

Un líder debe reconocerse como tal y debe estar dispuesto a ejercer ese rol. La autoafirmación es crucial en el camino de conformación de un líder.

Tomar conciencia de ser líder implica asumir esa responsabilidad y prepararse para cumplir en su máxima expresión esa vocación. Un líder consciente de sus capacidades debe realizar un camino de formación personal que lo haga liderarse a sí mismo.

Quien conduce debe saber conducirse —y contrario sensu, nadie que no se lidera debería liderar a otros—, asumiendo toda su realidad, reconociendo sus incapacidades, esforzándose al máximo y desarrollando todas sus potencialidades, sabiendo que su misión es de la mayor exigencia.

En ese proceso, el partido debería ser un coadyuvante. La protección, formación y promoción de los líderes debe ser una tarea esencial de los partidos.

### **H. El líder sabe trabajar en comunidad y formar equipos para la tarea**

El líder sabe que no es autosuficiente y es capaz de confiar en las personas que

están en la misma senda. Un buen dirigente puede distinguir las capacidades de los que lo rodean, para asignarles tareas donde mejor puedan servir a la causa partidaria.

Incluir a otros es siempre delegar algo de poder. Justamente eso es lo que impide que muchos líderes conformen equipos y asignen responsabilidades relevantes. Muchos líderes se perciben a sí mismos como imprescindibles y como los únicos que hacen las cosas bien. Esta actitud de base es muy dañina en los partidos.

Así como la verdad se construye participativamente (nadie posee toda la verdad), la tarea partidaria es una elaboración comunitaria. En ello radica su potencia y su valor.

Los aportes, por modestos que sean, conforman el todo. Y lo importante es que cada militante se sienta parte del proyecto común y, por lo tanto, lo haga propio. Nada reemplaza a un militante convencido de que su partido le pertenece y que las ideas que se promueven son sus ideas.

En un partido con pocos recursos económicos, lo único que lo puede llevar a asumir posiciones de relevancia son muchas personas con la convicción absoluta de ser parte de un solo cuerpo y un mismo espíritu. El bien común partidario es y debe ser patrimonio de todos y de cada uno.

## BIBLIOGRAFÍA

- MALDONADO, J., y otros (eds.) (2013). *Desafíos de la vigencia del humanismo cristiano, capítulo: "La ética mundial: un objetivo urgente a liderar por los humanistas cristianos"*. Santiago de Chile: Fundación Konrad Adenauer.
- MENA, Carlos E. (2003). *Manual de apuntes del Diplomado de Teoría Política y Gestión Pública, tomo V. "Partidos políticos/comunicación política", capítulo "Cambios de la política y la sociedad: desafíos para el Partido Demócrata Cristiano"*. Santiago de Chile: ODCA-KAS.
- SAN MIGUEL, E. (2012). *¿Qué es ser socialcristiano hoy?* Santiago de Chile: Fundación Konrad Adenauer.

---

Konrad-Adenauer-Stiftung (2014). *Diálogo Político: La buena política*. Pp. 93-108. Recuperado de: [http://www.kas.de/wf/doc/kas\\_38117-1522-4-30.pdf?140618221026](http://www.kas.de/wf/doc/kas_38117-1522-4-30.pdf?140618221026)

### **JORGE MALDONADO ROLDÁN**

Magíster en Dirección y Gestión Pública de la Universidad Carlos III, España. Profesor de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Vicerrector de Comunicación y Extensión de la Universidad Miguel de Cervantes, Chile. Consultor experto en planificación estratégica de KAS y ODCA, con experiencia en 14 países de la región y publicaciones recientes. Experto en RSE con el desarrollo del Curso de Especialistas de ACCIÓN RSE, Forum Empresa, el BID y la OEA. Ha sido asesor del Centro Interamericano de Enseñanza Estadística (CIENES) de la OEA, asesor de la Asociación Chilena de Municipalidades y director de varias corporaciones de estudios y asesoría en materia de reforma del Estado, gobernabilidad y descentralización. Asesor y capacitador de entidades públicas y privadas en materias de liderazgo, gobernabilidad, ética corporativa, emprendimiento, y trabajo en equipo.

# El estilo. El militante: la opción de vida del socialcristiano

ARTURO LAFALLA

## Contenido

Resumen ejecutivo e introducción	54
La coherencia	55
La relación con la innovación	59
La vocación de construir mayorías	63

# El estilo. El militante: la opción de vida del socialcristiano

ARTURO LAFALLA

## Resumen ejecutivo

Desarrollo en esta reflexión lo que entiendo son las tres principales características que debiera tener la militancia socialcristiana en el mundo de hoy. Parto para ello de una caracterización de la situación que resumo diciendo: en el objetivo de lograr una sociedad más justa, con mayor equidad, con mayor inclusión estamos cada vez peor, o igual de mal. Ante ello corresponde reaccionar con firmeza, no alcanzando lo hecho hasta la fecha.

Es por ello que sobre los principios, reflexiones, teorías que constituyen nuestras bases fundantes propongo acentuar algunos de los rasgos que desde siempre caracterizaron la militancia social cristiana para atender los imperativos a que hice referencia en los párrafos anteriores. A mi juicio son tres, a saber:

- La coherencia: Esto es, una clara coincidencia entre lo que decimos y lo que actuamos en nuestra vida privada y pública, poniendo un especial énfasis en nuestra relación con los pobres. Partiendo de que el primer destinatario de esta reflexión soy yo mismo: propongo que pensemos juntos si no es hora de modificar nuestra relación con los pobres de nuestro tiempo, buscando cómo en nuestro estilo de vida cotidiano los que nos vean sientan y crean que ellos nos importan de verdad.
- La relación con la innovación, con la renovación de fórmulas conocidas que está demostrado han fracasado: propongo una profunda, sincera, transgresora apertura a incorporar nuevas teorías de construcción social, de participación y organización ciudadana, nuevas instituciones que profundicen la democracia y aceleren el proceso de inclusión.
- La vocación de mayoría, esto es la vocación por relacionar, reunir, integrar a quienes desde distintos puntos de vista, situaciones sociales, intereses, tienen una adhesión a los principios básicos que sostiene nuestra doctrina: propongo desarrollar una gran vocación por construir mayorías con todos los parecidos y aún con los diferentes, con la única condición de que hoy estén dispuestos a militar las causas que en cada lugar y tiempo estimemos prioritaria.

## Introducción

Se trata aquí de reflexionar sobre cómo debería ser hoy el militante socialcristiano, partiendo claro está que esa militancia debe expresar y dar testimonio de lo que implica ser socialcristiano.

Imposible entonces no hacer referencia en más de un párrafo de este escrito a cómo entiendo debe ser ese socialcristianismo.

Todas y cada una de las cosas que diga no son sino un repaso actualizado de lo que muchas veces hemos comentado y leído, o si quieren, una puesta en valor, atento las características de época. No hay innovación, en todo caso acentuaciones que entiendo son útiles para atender el cambio de circunstancias históricas.

He tratado entonces de elaborar estas líneas como un análisis casi personal de actitudes que entiendo debiera modificar y sugerir a otros que hagan lo mismo. No se trata de dialogar con trabajos académicos, como ocurre válidamente con muchos otros temas, sino más bien de un diálogo con un mismo, de ahí que no haya realizado citas bibliográficas precisas, sino una mención de varios autores consultados ahora o antes, y que he tenido presente para escribir este documento.

Se me ocurre más presentarlo como una charla, con pretensiones de profundidad, con antiguos compañeros de ruta, que como un documento académico.

Reconoce también un supuesto que pueden o no compartir, y es que en el camino de conseguir un mundo más justo, con menos pobres, con mayor equidad, con mayor justicia social, vamos mal. O en el mejor de los casos que seguimos mal, lo que justifica una reacción de quienes queremos profundamente estos logros.

Como parte de esa reacción formulo entonces una hipótesis o propuesta de cuáles son los tres rasgos que hoy a mi juicio debieran definir o marcar el estilo del militante socialcristiano.

El primero, la coherencia. El segundo, su relación con la innovación, con la renovación de fórmulas conocidas que sostengo han fracasado. El tercero, su vocación de construir mayorías, esto es la vocación por relacionar, reunir, integrar a quienes desde distintos puntos de vista, situaciones sociales, intereses, tienen una adhesión a los principios básicos que sostiene nuestra doctrina y se unifican tras una causa concreta.

### 1. La coherencia

Al abordar este tema viene a mi memoria el cambio que para los primeros cristianos significó que allá por el siglo III dejaran de ser perseguidos para pasar a ser la religión oficial del Imperio. Algo similar a lo que nos ocurrió a muchos de los presentes, los de América Latina, cuando pasamos de ser perseguidos de los regímenes militares a formar parte de los gobiernos democráticos. De repente estábamos sentados



en los sillones que ocupaban los que nos perseguían y encarcelaban, en los mismos salones que antes eran signo de la represión y la dictadura, y acompañados de los mismos personajes que antes acompañaban a los tiranos (empresarios, dirigentes gremiales, jerarquía eclesiástica).

La diferencia entre pobres y ricos no ha disminuido en estas últimas décadas en nuestras sociedades, en especial en Latinoamérica. A pesar de algunos años de bonanza en cuanto al crecimiento económico, la desigualdad, en muchos casos se ha incrementado al igual que la marginación o exclusión. O en el mejor de los casos, ya que no pretendo que este punto sea motivo de discusión central en esta presentación– y no porque no lo merezca –admitamos que las mejoras, en donde las hubiera, no han sido significativas. Esto me lleva a afirmar que en lo que fue y es nuestra principal motivación no hemos avanzado o hemos avanzado poco, estamos en un sistema económico, político, social, que sostiene cuando no incentiva la exclusión que es la forma más cruel de la pobreza.

Consecuencia de la persistencia de esta situación nuestra sociedad se ha ido estratificando y como tal vez ocurrió siempre, cada sector social tiene sus lugares, su estética, sus costumbres, sus pesares, su propia cultura.

Pero ocurre, tal vez como siempre, que las élites dirigentes pertenecen, pertenecemos, a las de ingresos superiores, a las medias, o medias altas. Jamás a las pobres, y mucho menos a los excluidos o marginados.

Se me ocurre entonces traer a colación lo que dice A. Pieris sobre la antinomia irreconciliable entre Dios y Mammón. Afirma que es el núcleo vital del mensaje evangélico tal como aparece en el sermón del monte. Todo el que tiene un pacto con Mammón está excluido de la familiaridad con su Padre porque `nadie puede servir a dos maestros. Sólo que Mammón es más que el dinero, es una fuerza sutil que opera dentro de mí, un instinto adquisitivo que me lleva a convertirme en ese rico alocado que Jesús ridiculiza en la parábola del campesino que quería echar por tierra sus graneros para construir otros mayores (Lc 12,13-21). O también Mammón es lo que hago con el dinero, y lo que el dinero hace conmigo. Lo que me promete y lo que me da cuando me someto a él: seguridad y triunfo, poder y prestigio, logros que me hacen aparecer como un privilegiado.

Consecuentemente con ello adquirimos todos los hábitos, costumbres, estética, de los sectores no pobres, ni excluidos. Y lo que es más grave, en muchos casos las dirigencias de todos los sectores, de las que no está excluida la dirigencia política, al menos en mi país, no solo adquiere los hábitos, costumbres, estética de los sectores medio-altos sino que adquiere y ostenta bienes cuya adquisición no siempre resulta fácil de explicar. A todos nos sucede que nos vamos identificando espontáneamente con el estilo de vida que se considera exitoso en nuestra sociedad e interpretamos nuestra propia realidad con los ojos y valores del modelo predominante.

“La pretendida coherencia, exige entonces a mi criterio, poner un especial énfasis en este aspecto, sin menoscabar otros que también la integran.”

Esta situación de mimetización con las formas y modos de las élites configura una relación con los sectores postergados o víctimas del injusto sistema imperante, que creo desde la militancia socialcristiana debiera hoy ser revisada.

Para ello sería bueno recordar al tan citado, casi hasta el cansancio, San Francisco de Asís. Para denunciar la pobreza de la multitud, adoptó esa condición común y en ella descubrió el poder ontológico de una nueva sociedad.

San Francisco, en oposición al capitalismo naciente, repudió toda disciplina instrumental y, en oposición a la mortificación de la carne (en la pobreza y en el orden constituido), propuso una vida gozosa que incluía a todos los seres y a toda la naturaleza, a los animales, al hermano Sol y a la hermana Luna, a las aves del campo, a los seres humanos pobres y explotados, todos juntos en contra de la voluntad del poder y la corrupción.

Sabido es que está en crisis el sistema de representación democrático, debilitando profundamente el poder de la política y de los políticos. Mucho se ha hablado y escrito sobre el poder de la “opinión pública” sustituyendo a las instituciones que regulaban la representación ciudadana, dando así lugar según algunos al resurgimiento del “populismo” quien pretendería una relación directa del líder con el ciudadano o el

“pueblo” remplazando el parlamento. Sin perjuicio que más adelante volveré sobre este tema, ahora afirmo que buena parte de esa pérdida de representatividad tiene que ver con los magros resultados obtenidos, pero a mi juicio tiene también que ver con una profunda incoherencia entre el modo, estilo de vida de las clases dirigentes y sus pretendidos representados, en especial los pobres.

Le da gravedad a lo que planteo que esta situación – la de un sistema de exclusión – tiende a consolidarse, por lo que no es desde la gradualidad que en el mejor de los casos hemos logrado instaurar, desde donde la pobreza retrocederá. Hace falta hacer más, y más rápido.

Ahora bien, uno de los ingredientes que planteo como necesarios para esa aceleración es que la dirigencia comprometida con ese cambio, donde pongo en primer lugar la militancia socialcristiana, debe cambiar su relación con los pobres y excluidos.

La forma de cambiarlos es ser más como ellos, parecerse más a ellos, estar más cerca de ellos. En este sentido nos parece oportuna la insistencia del ya citado A. Pieris en que la espiritualidad como “lucha por los pobres” es inseparable de la espiritualidad como “lucha por ser pobre”. Sin la lucha por ser pobres nuestra lucha por los pobres se hace insuficiente y paternalista; sin la lucha por los pobres la lucha por ser pobre se transforma en ascetismo egocéntrico. Las experiencias ‘micro’, de participación directa en los esfuerzos solidarios de los pobres son insustitui-

bles. Sobre todo si se reconoce que la capacidad liberadora de un proyecto se mide por el impacto que tiene en la afirmación de los derechos y la identidad de los excluidos.

Corresponde señalar sin embargo que esta actitud por profunda que fuera no sería suficiente. La pobreza, críticamente analizada, muestra su intrínseco condicionamiento por parte de las estructuras económicas, sociales y culturales. Si nos quedáramos en las experiencias populares sin abrirnos al nivel de la sociedad global condenaríamos esas experiencias al aislamiento, la fragmentación y el corto plazo. Sólo asumiendo la mediación política podemos atacar las raíces estructurales de la exclusión, tema está que excede el objeto de la presente reflexión pero que no dejo de señalar con énfasis.

El militante no es un representante "profesional" de los pobres, es los pobres, y si no ¿cómo es? La realidad del otro se hace mía, vivo, siento y pienso desde ese otro.

La historia de los movimientos emancipadores modernos, registra una abrumadora tendencia hacia las burocratizaciones, retrocesos, estancamientos y hasta traiciones, sobre las cuales actuó el poder capitalista activa e inteligentemente. Desde el combativo delegado sindical que se va enfriando a medida que "asciende" en la escala organizativa, desde el rebelde villero convertido en pequeño burgués, pasando por los artistas antes subversivos y ahora "mareados" por sus éxitos comerciales, sin olvidar intelectuales ex incendiarios transformados en neo-demócratas,

hasta los movimientos que tomaron gobiernos e intentaron construir una forma nueva de poder.

Al respecto podría contarles la larga historia de cómo en el justicialismo en mi País, los dirigentes sindicales que fueron el motor, la columna vertebral del primer peronismo, se convirtieron con el tiempo en burócratas enriquecidos escandalosamente, importantes actores sociales aún hoy, pero muy lejos de ser los inspiradores de un cambio como el que produjo en la Argentina aquel peronismo.

Desde Judas, para adelante y para atrás, ha habido siempre traidores. Pero ellos difícilmente han sido la causa de la derrota de los movimientos. Porque nuestro problema no son los Judas, sino más bien los que se vistieron de Pedros, Pablos y demás, precursores de los Papas, obispos, sacristanes, monaguillos y feligreses de los nuevos poderes o de los viejos reciclados. El tema de la "espera" o de las "etapas" no es nuevo. Pero también es cierto que muchos han o hemos cambiado aquella vieja pasión militante por la profesionalización y el funcionariado. Es difícil tratar de sacudir la conciencia desde la propia conciencia.

En conclusión, propongo, y que quede claro, el primer destinatario de esta reflexión soy yo mismo, que pensemos juntos si no es hora de en la permanente búsqueda de una coherencia profunda en el accionar cotidiano no es hora de modificar nuestra relación con los pobres de nuestro tiempo, buscando cómo ese estilo de vida cotidiano, desde el más profundo silencio, los que nos

vean sientan y crean que nos importan de verdad los pobres.

## 2. La relación con la innovación

Desde principios doctrinarios muy firmes, como es el de que creemos que el trabajo debe estar por encima del derecho de propiedad, del capital, es también parte de nuestro acervo doctrinario la comprensión de la mutabilidad de métodos, circunstancias, modelos organizativos que incluye la comprensión de la complejidad de la condición humana, donde ponemos el énfasis de nuestra construcción doctrinaria, en la persona como ser único, trascendente, libre y con derecho a ser amado y considerado.

Para el presente punto, al igual que en el anterior, parto de la afirmación –por supuesto pasible de toda discusión– que vamos peor, o igual de mal en el camino de lograr una sociedad más justa, más equitativa con mayor inclusión.

Creo que un análisis de los datos económicos sociales, en educación, salud, permeabilidad social, en nuestra América Latina es fácil concluir que mi afirmación anterior es lamentablemente cierta.

También pareciera ser un dato de la realidad que la combinación de democracia representativa con economía de mercado no ha sido la fórmula exitosa como muchos en algún momento de buena fe creyeron para instaurar un modelo de desarrollo sostenible y sustentable. Por el contrario sirvió no sólo para incrementar las diferencias inadmisibles e insostenibles en lo so-

cial, sino también para, vía desequilibrio ambiental y macroeconómico llevar, aún el mundo que parecía estabilizado y modelo a imitar, a una crisis cuya magnitud y consecuencias son hoy difíciles de preveer – en especial la eurozona-.

Obviamente están también descartados todos los modelos que desde la concentración de todo el poder en el estado pretendieron que este fuese el motor del desarrollo armónico, no consiguieron ni crecimiento ni armonía.

Ante el fracaso de los modelos existentes, ninguno de los cuales se aproximó a los postulados básicos de la doctrina social cristiana, fundamentalmente en tanto y en cuanto priorizaron las libertades individuales y el derecho de propiedad sobre cualquier otro, pretendiendo fuese el motor del desarrollo la libre competencia empresarial sobre cualquier otro factor, cabe preguntarnos sobre la vigencia y actualidad de los mismos.

Pareciera que su sola formulación y los intentos por llevarlos hasta ahora a la práctica no han sido suficientes. Es de ahí de dónde parto para postular como hipótesis el que deberíamos revisar si nuestra forma de proponerlos fue la correcta atento los tiempos que vivimos. Y partiendo de los magros resultados sugiero que nos animemos a innovar tanto en la forma de proponerlos a la sociedad como en su instrumentación.

Tal vez a fuerza de repetición y convivencia con la ideología imperante, la de democracia representativa con

la de economía de mercado, nuestras formulaciones comenzaron a parecerse demasiado a la del pensamiento dominante, de forma tal que costara distinguirlas o lo que es más grave pasáramos a ser solo una variación de la misma.

Sostengo que la realidad exige respuestas más drásticas y con el convencimiento que nuestros principios siguen siendo los que mejor contemplan esos requerimientos se trata en buena parte de cómo se militan. Y es aquí dónde pongo el énfasis en la innovación, qué de nuevo tenemos para decir, o cómo lo decimos. Seguro que no como hasta ahora.

Uno de los problemas del sistema es que se ha enamorado de sí mismo basándose en una supuesta racionalidad que cierra el camino a toda posibilidad de innovación tildándola precisamente de irracional. Es así como la "racionalidad democrática" no ha dado los frutos esperados, y comienzan a aparecer fenómenos que no encajan en aquella como es la llamada tiranía de la opinión pública, o el desmesurado poder de los medios de comunicación o los jueces.

Esto lleva en especial a los políticos, pero también a los otros acumuladores de poder a utilizar estos instrumentos distorsionando así el equilibrio que supuestamente iba a establecer el sistema democrático mediante el voto universal y el sistema representativo de gobierno. No alcanza el voto, ni los legítimos representantes del pueblo sentados en sus bancas, para equilibrar el poder que genera cualquier grupo que

detenta un multimedio en búsqueda de satisfacer los intereses de su sector.

Los mecanismos de la democracia liberal no han alcanzado entonces para equilibrar las fuerzas sociales, haciéndose permanente un estado de cosas en el que sistemáticamente los más fuertes son los que imponen sus criterios e intereses en desmedro de los más débiles. Todas las crisis, todas, las terminan pagando los más desprotegidos aunque no las hayan generado.

Se me ocurre entonces preguntarme como lo hace E. Laclau por qué algunas alternativas u objetivos políticos sólo pudieron ser expresados a través de movimientos llamados populistas.

Nada de esto me llevaría a intentar volver atrás, esto es ni descreer ni abdicar de los principios democráticos, al contrario, debemos ir por más democracia. Para ello hay que innovar en los métodos. Imaginar nuevos procedimientos que permitan a los más desvalidos tener representación y participación genuina en el ejercicio del poder sobre lo público.

Desde esta óptica es tal vez desde donde por ejemplo podamos analizar el llamado "populismo" sin necesariamente calificarlo peyorativamente, si no para entender cómo es que mediante este método de construcción política, por cierto imperfecto, los sectores excluidos han buscado su lugar en el mundo, el que la "racionalidad democrática" vía hechos, le han negado sistemáticamente.

Esa misma "racionalidad democrática" ha permitido impotente el fenómeno al que aludía en párrafos precedentes, el que Alain Minc llama "Una nueva santa trinidad" la opinión pública, los medios y los jueces. En la actualidad, la sacrosanta "opinión pública" se condensa en la irresistible alianza de sondeos y periodistas. Una opinión pública irresistible, porque acumula la creencia de una objetividad absoluta. La misma parece condenada a ser gobernada por los medios de comunicación tan firmemente como la sociedad civil pudiera serlo por tal o cual partido totalitario.

Hoy la discusión es entre el periodista y el político, resultando ganador aquel, en tanto utilizando los sondeos es él quien interpreta la opinión pública. Se ha construido así una sociedad en la que precisamente son los distintos estamentos corporativos donde los ciudadanos sienten representados de verdad sus intereses, y de ninguna manera en los partidos políticos. Esto lleva también a que los marginados al no tener corporación que los exprese busquen organizarse en movimientos que la "racionalidad democrática" estigmatiza y cuando puede declarar ilegales.

Cómo entonces no abrir nuestra mente militante primero, para comprender el fenómeno y luego para con audacia innovadora buscar caminos para democratizar muchos más nuestras sociedades. E insisto en que no se trata de volver atrás, de ninguna manera soy de los que cree o sostiene que para avanzar en la justicia social o en la equidad haya que sacrificar libertades, lo que hay que lograr es que las libertades

sean para todos, no solo para los que cumplen con los parámetros que un sector haciendo uso y abuso de posición dominante impone como reglas universales.

La comunicación masiva que es la que incluye a todos, reconoce necesariamente mecanismos o lenguajes, tiempos, palabras, distintos a los que permite la interacción personal. Una cosa es una discusión en un parlamento con un par de cientos de integrantes y otra es cuando un mismo tema es discutido en el seno de una sociedad con varios millones de integrantes. La democracia exige que en ambos se den discusiones de los grandes temas, por lo que es necesario lograr nuevos mecanismos que permitan que la sociedad toda participe sin la intermediación de los hoy multimedia, todos en manos de empresas periodísticas, oficiales o no, que de ninguna manera permiten se expresen con genuinidad los intereses distintos a los de sus titulares.

Siguiendo con este razonamiento sostengo provocativamente (para propiciar el debate) que la principal amenaza a la libertad de prensa no son los gobiernos autoritarios o "populistas" sino la inmensa cantidad de ciudadanos que de ninguna manera llegan a poder expresarse porque están al margen del sistema. Sólo lo logran hacer mediante la violencia ciudadana –corte de rutas, ocupación de predios públicos o privados– para los cuales normalmente la "racionalidad democrática" tiene como respuesta la ilegalidad de esas expresiones.

Otro tanto ocurre con la administración de justicia. Amartya Sen propone pensar en un nuevo punto de partida en la búsqueda de la justicia, sugiriendo por qué no preguntarse cómo debería promoverse la justicia, en vez de cuáles son las instituciones perfectamente justas. Propone entonces tomar la ruta comparativa en lugar de la trascendental, consecuentemente debiéramos concentrarnos más en las realizaciones reales de las sociedades estudiadas más que en las instituciones y las reglas. El sistema vigente pareciera centrarse en la búsqueda de las instituciones y las reglas correctas, en vez de buscar las realizaciones y conquistas reales. La primera es una justicia centrada en esquemas y la que se propone se centra en realizaciones.

En el sistema imperante, si se cumplieron la totalidad de las formas la justicia está administrada. El juez escuchó a las partes, se rindió la prueba y dictó veredicto. Claro, para que ello ocurriera debieron intervenir todas las instancias del aparato burocrático administrador de justicia, y entonces pasaron diez años desde el reclamo a la sentencia. En el ínterin la más débiles de las partes o tal vez las dos, son otras personas, con otro patrimonio, otra situación personal, laboral profesional, o tal vez ya no estén. Por justo que sea la sentencia ¿alguien puede creer que los protagonistas de ese proceso tuvieron al final el sentimiento de que se hizo justicia? Este sistema, aunque haga justicia, y muchas veces no la hace, deja siempre la sensación de injusticia.

La justicia no puede ser indiferente a las vidas que las personas pueden realmente vivir. Las instituciones y las reglas son, por supuesto, muy importantes por su influencia en lo que sucede y por ser parte esencial del mundo real, pero la realidad efectiva va mucho más allá de la imagen organizacional e incluye las vidas que la gente es capaz o no de vivir. Recuerden el tan mentado juicio salomónico que quedó en la historia como el hito ejemplificador de la justicia humana. Por qué dejo esta impresión, porque fue rápido, casi instantáneo y de elemental sentido común y tal vez porque no intervinieron abogados de las partes (comentario este que no será festejado por la mayoría de mis colegas de profesión). Por vía de hipótesis aquel fallo pudo haber sido equivocado, hoy podríamos saberlo con certeza vía ADN. Pero esta posibilidad no ha logrado hacer mella en aquel sentimiento, sensación de perfecta justicia humana que dejo el Rey Salomón. Todo lo contrario de lo que hoy la "racionalidad democrática" nos propone como única alternativa.

Cómo entonces desde nuestra militancia no abrir la mente y el corazón a encontrar respuestas a esta negatividades profundamente institucionalizadas en el sistema imperante. Es este entonces el fundamento de este rasgo que propongo para perfilar el actual militante socialcristiano, una profunda, sincera, transgresora apertura a incorporar nuevas formas de construcción social, de participación y organización ciudadana, nuevas instituciones que profundicen la democracia y aceleren el proceso de inclusión.

### 3. La vocación de construir mayorías

Enseña la experiencia histórica que las doctrinas que incidieron fuertemente en el devenir histórico, tuvieron además de fuerte y convincente militancia de sus promotores una gran capacidad de amplitud para incorporar diferentes, obviamente a costo de sacrificar pureza doctrinaria.

Dicho de otra forma, tener vocación de mayoría implica capacidad de absorción del diferente, tolerancia con el diferente, que muchas veces resulta profundamente incómoda a los propios, y a nuestro afán, entendible por cierto, de fidelidad doctrinaria.

Dice con sabiduría el refrán popular que Dios ayuda a los buenos cuando son más que los malos. De esto se trata, cómo hacer para ser más que los otros.

Se me podrá decir que esto tiene más vinculación con la lucha política que con las características o perfiles del militante hoy. Entiendo que no, que precisamente de eso se trata, de perfilar cuáles son los rasgos principales que debiera hoy tener el militante para hacer más eficaz su tarea. Una cosa no puede estar desvinculada de la otra, el éxito en que los principios doctrinarios se encarnen en un momento histórico necesita de un militante que desee profundamente esa encarnación y sepa cómo hacerlo.

En el mundo como el nuestro, una de cuyas características es la profusión y facilidad de la comunicación hay también una gran dispersión de pen-

samientos doctrinarios navegando en el espacio cibernético, en los claustros universitarios, en las mesas de café.

Se suele encontrar más pasión en la polémica sobre las diferencias de cómo afrontar las dificultades de la construcción de una salida diferente que en la construcción misma. Hay muchos avocados a discutir las soluciones posibles, y menos a construir poder para que el cambio sea posible.

Es ínsito a la condición de militante la tarea no solo de difusión de la doctrina, si no de constructor de estructuras que modifiquen la realidad. Es para esta tarea para la que entiendo hace falta hoy una mayor amplitud que la que tenemos, para sumarnos a los parecidos en la construcción de movimientos que ciertamente influyan o produzcan cambios en la realidad en la que vivimos.

Es cierto que como decía en párrafos precedentes que la convocatoria de mayorías implica sacrificar precisiones, y si, es así. De ahí que los movimientos con significativa inserción en los estratos populares tiendan a simplificar sus verdades en los que por último estas terminan siendo slogans que más de aparecen a una publicidad que a una difusión doctrinaria o de principios.

Pero así es la realidad, las masas, o el pueblo, o la gente, o los ciudadanos no tienen un sistema sofisticado de comunicación que les permita discutir sobre detalles, su forma de participar en el destino común se expresa con afirmaciones o negaciones contundentes, que en la mayoría de los casos no admiten explicaciones ulteriores. Y esto no significa que los integrantes de esa masa,



de ese pueblo, de esa ciudadanía sean ignorantes, no, solo significa que esta es la forma de discusión posible con gran participación ciudadana, lo otro, es discusión de elites. Que complementa y nutre aquella y ocurre a todos los niveles sociales. Estás con el aborto, o contra el aborto. A favor de la pena de muerte o en contra de la pena de muerte. A favor o en contra de la reforma constitucional. Estás en contra o a favor de las privatizaciones. Estás en contra o a favor de la gratuidad de la educación. Así se formula en la discusión pública, lo que da lugar luego a que cada uno en su ámbito, con su lenguaje, con sus información participe de su propio cenáculo y vaya gestando luego lo que será su expresión pública y su militancia, a favor en contra de...

Hay que asumir entonces que siendo hoy la construcción de mayorías que transformen la realidad una tarea de militantes, estos deben comprender y asumir la complejidad de la misma, que implica fundamentalmente comprender este escalonamiento de formulación de discusión y resolución de los grandes temas con amplia participación popular.

Hay que escribir libros que se puedan resumir en páginas, páginas que se puedan resumir en párrafos y párrafos que se puedan expresar en frases. Así es el método que nuestros militantes deben asumir en la búsqueda de la construcción de mayorías. Es también una de las formas de profundizar la participación ciudadana para afianzar el proceso democrático.

Analicemos el proceso que tuvo lugar en los países hoy convulsionados en lo que se llamó la primavera árabe. La comunicación ciudadana, con una gran participación (más que antes, aunque no total) de anteriores excluidos vía Internet generaron redes de acción política que ayudaron a modificar significativamente su entorno. Esa comunicación no pudo sino ser de simplicidades, al menos en su formulación, cuyo principal contenido era la oposición a los regímenes dictatoriales que padecían. Imagínense a esos mismos actores sociales que se pusieron de acuerdo para participar de tal o cual evento contra el régimen, tratando de ponerse de acuerdo en cómo formar el nuevo gobierno, o las relaciones internacionales que el mismo debía tener. Imposible, sin embargo nadie puede ignorar el insustituible valor para los movimientos revolucionarios que esa militancia tuvo. Bueno, sirvió para esto, para esta etapa. La otra etapa tendrá otros métodos, otras simplificaciones en la búsqueda de la formación de mayorías voluntarias que puedan ejercer con legitimidad política la conducción de un país.

Esa construcción es la que necesita de una amplitud que me parece muchas veces no tenemos. Hoy se trata de construir mayorías capaces de hacer que el trabajo prive sobre el capital, la inversión en actividades que generen empleo sobre la renta financiera, la distribución de riqueza mediante el salario digno, etc. Este profundo cambio que hoy el mundo espera y necesita sólo

se puede hacer en paz respaldado por grandes mayorías. La construcción de esas mayorías requiere de un ecumenismo militante que convoque a todos los descontentos, a todos los indignados, a todos los excluidos sin precisar la letra chica, de eso nos ocuparemos después, cuando hayamos logrado instalar el cambio.

Entiendo por fin que este es el tercer rasgo que debe definir al militante social cristiano hoy, una gran vocación por construir mayorías con todos los parecidos y aún con los diferentes, con la única condición de que hoy estén dispuestos a militar para que el objetivo propuesto para ese lugar y ese tiempo se haga realidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- FEINMANN José Pablo; El Peronismo Filosofía política de una persistencia argentina. 2 Tomos.  
MATTINI Luis; La Fogata.  
Parrilla Fernández José Manuel; Texto publicado en Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales, nº 27 (2006).  
DONATELLO Luis Miguel; Religión y política: las redes sociales del catolicismo post-conciliar y los Montoneros 1966-1973.  
A. PIERIS; El rostro asiático de Cristo, Salamanca 1991.  
DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DE LA DEMOCRACIA CRISTINA CHILENA.  
MOUNIER, Emmanuel Cartas desde el dolor, trad. Antonio Ruiz, México, Editorial Jus, 2005, Riego de Moine Inés; Emmanuel Mounier y el Personalismo.  
LACLAU Ernesto; La razón populista.  
MINC Alain; La borrachera democrática. El nuevo poder de la opinión pública.  
SEN Amartya; La idea de la Justicia.

---

Konrad-Adenauer-Stiftung (s.f). *¿Qué es ser socialcristiano hoy?* Pp. 75- 86. [En línea]. Recuperado de: [http://www.kas.de/wf/doc/kas\\_36432-1522-1-30.pdf?131217154742](http://www.kas.de/wf/doc/kas_36432-1522-1-30.pdf?131217154742)

#### **ARTURO LAFALLA**

Escritor y político argentino. Exgobernador de Mendoza.



# Principios programáticos de la CDU

CAPÍTULO I DEL PROGRAMA APROBADO POR  
LA CONVENCIÓN NACIONAL DE LA UNIÓN  
DEMÓCRATA CRISTIANA (CDU)  
DE LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA  
HANNOVER, 3 Y 4 DE DICIEMBRE DE 2007

## Contenido

Quienes somos – imagen del hombre y valores fundamentales de la CDU	68
El partido popular del centro	68
La imagen cristiana del hombre	69
Nuestros valores fundamentales son: libertad, solidaridad y justicia	70
<i>Libertad</i>	70
<i>Solidaridad</i>	71
<i>Justicia</i>	72
Nuestra imagen de la sociedad	73
<i>Libre desenvolvimiento de la persona</i>	73
<i>Cohesión de nuestra sociedad</i>	74

# Principios programáticos de la CDU

CAPÍTULO I DEL PROGRAMA APROBADO POR  
LA CONVENCION NACIONAL DE LA UNION  
DEMOCRATA CRISTIANA (CDU)  
DE LA REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA  
HANNOVER, 3 Y 4 DE DICIEMBRE DE 2007

## Quiénes somos – imagen del hombre y valores fundamentales de la CDU

### 1. El partido popular del centro

La Unión Demócrata Cristiana de Alemania es el partido popular del centro. Se dirige a todas las personas de todos los estratos y grupos sociales en nuestro país. Nuestra política se basa en la comprensión cristiana del hombre y su responsabilidad ante Dios.

La comprensión cristiana del hombre nos provee del fundamento ético para una política responsable. Sin embargo, estamos conscientes que de la fé cristiana no se deja deducir un determinado programa político. La CDU está abierta a toda persona que reconoce la dignidad, la libertad y la igualdad de todos los hombres y que afirma las convicciones fundamentales que emanan de ello. Sobre este fundamento se erige nuestro actuar común en la CDU.

La CDU la fundaron ciudadanas y ciudadanos que, después del fra-

caso de la República de Weimar, de los crímenes del nacionalsocialismo y ante la pretensión de dominio comunista después de 1945, querían construir el futuro de Alemania con un partido popular de carácter cristiano. En ella se encontraron cristianos católicos y luteranos, mujeres y hombre de todas las regiones y estratos sociales.

La CDU tiene raíces conservadoras, liberales y socialcristianas. Con base en las convicciones de valores compartidos miembros de la CDU participaron activamente en el Consejo Parlamentario para elaborar la Ley Fundamental y por decenios determinaron las decisiones políticas fundamentales en la parte libre de Alemania. Por ejemplo, la economía social de mercado, todas las grandes leyes sociales, la integración de la República Federal de Alemania en la comunidad occidental de valores y, la defensa y unificación de Alemania y Europa. Algo que le quedó impedido a la CDU en la parte alemana bajo ocupación soviética.

Los fundamentos intelectuales y políticos de la CDU se encuentran en la ética social de las iglesias cristianas, la tradición liberal de la ilustración, la preservación conservadora de valores en cuanto a compromisos y en el saber que el Estado no 7 debe ser todopoderoso; asimismo en la resistencia por motivos cristianos y patrióticos contra el nacionalsocialismo. Parte de la identidad de la CDU es también la revolución pacífica de 1989, que venció la dictadura comunista de la RDA y la reunificación de nuestra patria. Los trabajos y las experiencias de ciudadanas y ciudadanos de los nuevos estados federados enriquecen nuestra comunidad y a la CDU. La Unión Demócrata Cristiana de Alemania es el partido de la unidad alemana.

### **La imagen cristiana del hombre**

Para nosotros el hombre es creado por Dios a su imagen y su semejanza. De la imagen cristiana del hombre se desprende que hacemos profesión de su dignidad intangible. Todos los hombres tienen la misma dignidad, sin importancia de sexo, color de piel, nacionalidad, edad, convicción religiosa o política, discapacidad, salud y capacidad de rendimiento, de éxitos o fracasos y del juicio de otros. Respetamos a cada ser humano como persona única y en todas las fases de la vida. La dignidad del hombre – también del no nacido y del moribundo – es intangible.

De la dignidad del hombre se origina su derecho al libre desenvolvimiento de la persona y al mismo tiempo la responsabilidad ante el prójimo. El hombre posee la libertad de decidir éticamente. Según la comprensión cristiana tiene la responsabilidad ante Dios y su conciencia y está predestinado a vivir en comunidad con sus semejantes.

Cada persona está expuesta al error y la culpa. Por lo tanto hay límites para la capacidad planificadora y creadora de la política. Esta comprensión nos pone a salvo de doctrinas de la gracia ideológica y una concepción totalitaria de la política. Genera la disposición para la reconciliación.

Concebimos al hombre como parte de la creación. No le compete disponer a su antojo de la naturaleza, que nos está encomendada para su organización y preservación. Somos los responsables del estado en el cual la entreguemos a las generaciones subsiguientes.

En esta imagen del hombre se basan los fundamentos de los Estados de derecho y Estados constitucionales democráticos. Es válido también para aquellos que no deducen de la fé cristiana la dignidad, igualdad y libertad del hombre.

### ***Nuestros valores fundamentales son: libertad, solidaridad y justicia***

Nuestra sociedad vive de acuerdo con fundamentos espirituales que no son sobrentendidos ni están asegurados eternamente. Es la especial auto obligación de la CDU preservar y fortalecer el fundamento de valores caracterizados por el cristianismo de nuestra democracia liberal. Son la medida y el norte de nuestro actuar político. De ellos derivan nuestros valores libertad, solidaridad y justicia. Se requieren, limitan y completan mutuamente y son de la misma categoría. Configurar su peso específico oportuno y en su interrelación es nuestra tarea y asunto medular en el debate político. Los valores fundamentales son, al igual que los derechos humanos, indivisibles, con la misma validez universal y más allá de nuestras fronteras nacionales.

#### ***Libertad***

El hombre fue creado libre. Como ser moral debe decidir y actuar razonable y responsablemente. Incluso un sistema totalitario no lo puede privar de su libertad interior. La libertad del otro condiciona y limita la libertad propia. Quien reclama la libertad para sí mismo tiene que reconocer la libertad de su semejante. La libertad incluye derechos y obligaciones. Siempre es libertad con responsabilidad. Es el deber de la política asegurarles a los hombres el espacio de libertad necesario y obligarlos a cumplir con la sociedad.

El hombre se desenvuelve en la comunidad. Quien se desliga de sus obligaciones ante su prójimo, no hace libre su vida, sino mezquina y solitaria. Así como existen dependencias, que humillan al hombre, también hay lazos que, después de todo, posibilitan que se desenvuelva en la libertad.

El derecho garantiza la libertad protegiendo la dignidad personal del hombre. Norma la convivencia ordenada y pacífica de los hombres. Son admisibles las restricciones a la libertad en cuanto sean precisas para la preservación de la libertad. La realización de la libertad requiere de justicia social. Las condiciones bajo las cuales vive el hombre no deben obstaculizar la libertad. Cualquier persona debe tener la oportunidad de una vida autodeterminada. Hay que respetar y proteger el rendimiento y la propiedad. Se han de garantizar los fundamentos materiales de la libertad.

La libertad facilita y necesita la construcción de la vida asumiendo la propia responsabilidad. Por tanto hay que arreglar la vida social según el principio de la subsidiaridad: Lo que el ciudadano puede conseguir mejor o igualmente bien el mismo, con su familia o en libre cooperación con otros, debe mantenerse como su cometido. El Estado y las entidades municipales solamente deben asumir tareas, si éstas no las pueden cumplir los ciudadanos particulares o respectivas comunidades más pequeñas.

El principio de la subsidiaridad también es válido entre comunidades de menor y mayor tamaño así como entre las asociaciones libres e instituciones del Estado. La subsidiaridad exige que las comunidades más grandes, incluso en la esfera estatal, entren en acción cuando las necesidades socio-políticas rebasen la capacidad de rendimiento de los individuos o de las comunidades de menor tamaño.

La libertad se realiza en la vida práctica a través de la auto responsabilidad y de la corresponsabilidad. El ciudadano ha de experimentar y vivir la libertad en la familia, el vecindario, el mundo de trabajo y las horas de descanso, así como en su comunidad y en el Estado. Debe participar y compartir responsabilidades, elegir y decidir. Ni debe ser empujado para asumir el papel del tutelado, ni debe ser humillado como mero receptor de prestaciones del Estado. Un juicio propio y la cooperación responsable lo protegen de la seducción por ideologías. Queremos fortalecer el sentido de responsabilidad y bienestar común, de obligaciones y virtudes cívicas.

El trabajo propio forma parte del libre desenvolvimiento de la persona. El hombre posee dignidad y derecho independientemente de cualquier trabajo, pero experimentar la propia capacidad de rendimiento constituye una fuente importante de su fuerza vital. El rendimiento es un impulso indispensable. Por tanto hay que fomentar la voluntad de rendimiento personal y la inicia-

tiva, sea que se dirijan a conseguir ingresos o no. Sin trabajo personal ninguna sociedad prosperará, ni logrará y conservará bienestar.

Parte de la libertad implica la disposición de comprometerse con ella y defenderla hacia afuera y adentro. Hacemos profesión de una democracia capaz de defenderse y de la legalidad. Quien está libre tiene la obligación de comprometerse por la libertad de aquellos a quienes se les retiene la libertad. La libertad no debe limitarse a pocos pueblos o grupos sociales. Queremos la libertad para todos los seres humanos y para ello ofrecemos nuestra aportación.

### **Solidaridad**

La solidaridad es un dictado del amor al prójimo y corresponde a la condición social del hombre. El objetivo de posibilitar una vida digna para todos nos obliga a actuar solidariamente. La solidaridad debe dirigirse sobre todo a aquellas personas que permanentemente no tienen la capacidad de crear los fundamentos de una vida libre por su propio esfuerzo, que aún no la poseen o han dejado de poseerla.

Cada uno tiene el derecho de recibir y la obligación de dar solidaridad y contribuir con su trabajo y su rendimiento a que la comunidad pueda interceder por el individuo. Nos declaramos partidarios de esta responsabilidad mutua. Formas elementares de solidaridad son la ayuda y el apoyo en la convivencia directa y personal – en la familia,



entre amigos y vecinos y en comunidades particulares. Sin embargo, ahí donde las fuerzas del individuo quedan rebasadas, tienen que ayudar la comunidad y el Estado.

La seguridad social descansa en la idea fundamental de la solidaridad. Colectivamente se cubren riesgos que el individuo solo no puede solucionar. Ni se otorgan dádivas ni una manutención gratuita, pero sí una vida con garantías sociales. Quien ejerce la solidaridad está dispuesto de renunciar a algo. Quien confía en la solidaridad del Estado también tiene obligaciones ante el Estado. La seguridad social tiene un efecto pacificador y liberador. La solidaridad exige que no se abuse del sistema de las garantías sociales.

La solidaridad precisa de la subsidiaridad. La subsidiaridad precisa del actuar con responsabilidad propia. El Estado debe posibilitarle y facilitarle al ciudadano este actuar.

La solidaridad nos compromete ante las generaciones futuras. Sin la solidaridad entre las generaciones no lograremos ninguna justicia transgeneracional. Todas las decisiones políticas tienen que cumplir con esta responsabilidad. No debemos vivir a expensas de nuestros hijos y nietos. Tampoco podemos vivir a costa de nuestros semejantes en otras partes del mundo. Trabajamos por una solidaridad mundial de la comunidad internacional. Sin esa ni se podrá superar la brecha entre pobres y ricos ni preservar la creación.

## **Justicia**

El fundamento de la justicia es la igualdad de todos los hombres en su dignidad y libertad conferidas por Dios. La justicia vela por esta dignidad y libertad. La justicia exige tratar igualmente lo igual y desigualmente lo desigual. En el Estado de derecho la justicia significa el mismo derecho para todos. El derecho protege de la arbitrariedad y del abuso de poder. Asegura la libertad también para el más débil.

Crear oportunidades justas, es el complemento necesario de la igualdad ante el derecho. Cada persona debe tener las mismas oportunidades de desenvolverse con libertad y según corresponda a sus capacidades individuales. Nos comprometemos para que cada ser humano pueda aprovechar sus oportunidades en la vida libre y responsablemente. Para ello la sociedad da oportunidades y ofrece las condiciones y las posibilidades. Ella se desarrolla con base en oportunidades de vida distribuidas lo más justo posible, lo que exige las mismas oportunidades al inicio de la carrera de formación y al entrar en el mundo de trabajo. No incluye negar diferencias en los talentos personales de cada uno. Queremos abrir oportunidades iguales, pero no prometer los mismos resultados.

La justicia exige una distribución adecuada de las cargas. Por tanto es justo que los más fuertes realicen una mayor contribución

a nuestra comunidad, en comparación con la que pueden hacer los más débiles. Aunque hagamos nuestro máximo esfuerzo por lograr más justicia en nuestra sociedad, sabemos que la justicia absoluta es inalcanzable. Nos sentimos especialmente obligados ante los débiles y socialmente perjudicados. Nadie debe perderse en el camino, a nadie debemos olvidar.

Donde se menosprecia el derecho del hombre a una vida humana, donde se reprime la libertad de los individuos, de determinados grupos o de pueblos enteros, ahí dominan la violencia y la discordia. Abogamos por el respeto de los derechos humanos y cívicos, y por derrotar la miseria social y económica. Con ello hacemos una contribución a la paz entre los pueblos y en favor de un mundo más justo.

## 2. Nuestra imagen de la sociedad

Los fundamentos espirituales de nuestra Unión Demócrata Cristiana nos habilitan para vencer los desafíos del presente y del futuro. Precisamente en los tiempos de transformación la política puede crear condiciones marco, que liberen fuerzas en la sociedad y el Estado que dan respuestas a cuestiones urgentes. Nuestra política para Alemania aspira a una sociedad que garantice a cada persona libertad y que una a todos con la conciencia de su co-generidad.

### ***Libre desenvolvimiento de la persona***

En la búsqueda del sentido y de la felicidad de la vida todos tienen que tener la oportunidad de desarrollarse como corresponde a sus inclinaciones y capacidades. Según la comprensión cristiana el libre desenvolvimiento solamente se logra en la comunidad. La relación entre individuo y sociedad es enriquecimiento mutuo. El individuo solamente logra desarrollar su plena identidad en la relación con otros. La sociedad depende para su progreso y viabilidad de seres libres y conscientes de su propio valor. Eso distingue a la sociedad de oportunidades. En ella cada uno puede desarrollar creatividad e innovación. Este libre desenvolvimiento en la sociedad de posibilita al mismo tiempo su cohesión interna.

La CDU confía en la capacidad y la disposición de las ciudadanas y los ciudadanos de tomar sus asuntos en sus propias manos. Es el cometido de la política fomentar la responsabilidad propia de los ciudadanos y ofrece, siempre que sea necesario, ayuda para la autoayuda. Para poder asumir responsabilidad, el hombre tiene que desenvolver libremente sus facultades y talentos.

Es primero en la familia, donde el ser humano experimenta la alternancia entre libertad y responsabilidad. De la familia emana al mismo

tiempo la diversidad de personalidades con sus capacidades, de las cuales depende nuestra sociedad. La CDU quiere fortalecer el matrimonio y la familia como fundamento de nuestra sociedad y se compromete insistentemente con una sociedad favorable para las familias y niños, y por una buena convivencia de las generaciones.

Educación y formación generan condiciones esenciales para un libre desenvolvimiento de la persona y para la capacidad de asumir derechos de libertad y deberes cívicos. La CDU quiere perfeccionar las ofertas de formación diferenciadas de tal manera que cada persona pueda aprovechar las mejores oportunidades para desarrollar sus talentos.

El hombre también se desenvuelve en el trabajo. Por tanto el objetivo de la CDU es el pleno empleo. La economía social de mercado posibilita, que el ciudadano participa en la competencia y experimente su capacidad de rendimiento. Para la CDU la competencia cumple una función importante no solamente en la economía. Estamos convencidos que la competencia justa estimula a que las personas pongan lo mejor de sus capacidades.

El Estado de derecho democrático garantiza a sus ciudadanos espacios para el libre desenvolvimiento y los protege de discriminaciones. La CDU responde por este equilibrio entre libertad y orden.

La equidad de mujeres y hombres constituye un derecho fundamental. Es el objetivo de nuestra política crear las mismas oportunidades para mujeres y hombres, niñas y niños, y reducir la discriminación en todos los campos. Respondemos por una política de equidad que considere por igual a las mujeres y los hombres. Eso incluye para nosotros las mismas oportunidades profesionales, posibilidades de ascenso y equidad salarial en la vida profesional, la revalorización del trabajo familiar y una mejor compatibilidad de familia y profesión. Las perspectivas y experiencias específicas que aportan las mujeres son de gran importancia para nuestra sociedad. Fomentamos en todos los niveles la participación de las mujeres.

### ***Cohesión de nuestra sociedad***

Ahí donde el hombre se puede desenvolver libremente nace el espíritu de solidaridad. El principio de la subsidiaridad posibilita el espíritu de solidaridad y el compromiso ciudadano. La CDU aspira a una sociedad donde ciudadanos libres y con mayoría de edad vivan en armonía y respondan mutuamente ante sí: los jóvenes por las personas mayores, las personas mayores por los jóvenes, los fuertes por los débiles y los débiles por los fuertes. La sociedad tiene que asumir en su conjunto la responsabilidad para que cada cual encuentre su lugar en ella.

La cohesión de nuestra sociedad tiene su fundamento en nuestra unidad como nación. Nuestro idioma común, nuestra historia, así como la vida y el actuar en un Estado nacional reunificado son motivo de un sentido de unidad patriótico. Hacemos profesión de nuestra bandera con los colores negro, rojo y oro y de nuestro himno nacional como símbolos de nuestra democracia. La nación constituye una comunidad de responsabilidad compartida sobre el pasado, el presente y para la construcción del futuro. Se invita a toda persona que viene a nuestro país, y quiere quedarse permanentemente, a familiarizarse con nuestro país y su historia y encontrar de esta manera su lugar en él.

Sin la valoración común de nuestra sociedad liberal, sin patriotismo, sin la disposición de cumplir con el deber con la patria y la nación, de asumir responsabilidad y de ejercer solidaridad, un Estado no puede prosperar. Nuestra historia está llena de experiencias y grandes logros en la ciencia y el arte, en la economía y en la política. En la mirada retrospectiva encontramos una notable tradición del Estado de derecho, la constitución, y una buena administración; fundamos el Estado social y desarrollamos la economía social del estado; desde hace muchos decenios vivimos en paz y en una democracia estable como parte de la comunidad de los pueblos europeos y concluimos la reunificación pacíficamente. Pero

nuestra identidad implica también que, como advertencia permanente, mantengamos viva la conciencia sobre los años vergonzosos del nacionalsocialismo caracterizado por su desprecio de la vida humana, que no los reprimamos y que no los compensemos con otros hechos. Patriotismo significa para nosotros construir responsablemente el futuro de nuestro país, conscientes de su pasado.

Solamente si hacemos una clara profesión de nosotros mismos como una comunidad de ciudadanos libres marcada por la historia y la cultura podemos reclamar convincentemente integración y participación. Formar parte de esta sociedad significa participar en su historia, sus tradiciones y experiencias, sus formas y normas de convivencia, es decir, participar en su cultura. Vale para cualquier alemán, para los inmigrantes o futuros inmigrantes y para sus hijos.

Las condiciones de nuestra convivencia son en primer lugar: dominar el idioma alemán, tratar al conciudadano con respeto y tener la disposición de trabajar y asumir responsabilidad. Además cada ciudadano debe reconocer los fundamentos culturales de nuestro orden social y político, que son obligatorios para todos nosotros. Se trata de valores que proceden de nuestra historia como nación europea y que han sido plasmados en nuestra Ley Fundamental: la intangibilidad de la dignidad de cada hombre, su

derecho al libre desenvolvimiento de su personalidad, la igualdad de los seres humanos y la igualdad de los derechos de los ciudadanos que se deriva de ella, el aprecio de los planes de vida y las orientaciones espirituales de otros y con ello también el respeto a la libertad de credo.

La CDU concibe la tarea de la integración social en un sentido amplio. Cada persona debe tener la posibilidad de desenvolverse libremente y de participar en la vida social, política, económica y cultural. En este contexto la integración de inmigrantes y sus hijos en nuestra sociedad es una misión política clave para la CDU. Nos lleva a una participación con igualdad de derechos, comprensión mutua y al mismo tiempo a la identificación con nuestro país.

Nuestra cultura política se caracteriza por la comunidad de la historia

europea y las particularidades de la historia alemana. Forma parte de ella sobre todo la tradición federal y confesional, la relación especial entre Estado e iglesia y la responsabilidad que los alemanes siguen teniendo en el futuro como resultado de las experiencias de dos regímenes totalitarios.

Estos valores culturales y experiencias históricas constituyen el fundamento de la cohesión en nuestra sociedad y forman nuestra cultura dominante en Alemania. Queremos llenarla de vida.

Nuestra cultura se caracteriza en su pasado, presente y futuro por ser europea y se orienta en eso. Esta dimensión europea seguirá ganando importancia en el contexto de la progresiva unificación de Europa.



Instituto Centroamericano de Estudios Políticos

El instituto Centroamericano de Estudios Políticos -INCEP- es una entidad regional privada y no lucrativa, que se fundó el 28 de noviembre de 1968. Sus objetivos y propósitos son contribuir al fortalecimiento de la cultura y procesos de la democracia, al desarrollo humano sostenible e integral y a la edificación de una sociedad justa y solidaria en los países centroamericanos y en la región en su conjunto. Su ideario y esfuerzos se fundamentan en los principios y valores del Humanismo Cristiano.

El INCEP es la unidad ejecutiva de la Fundación Centroamericana de estudios Políticos (FUNCEP) y cuenta con el apoyo permanente y solidario de la Fundación Konrad Adenauer de la República Federal de Alemania.

Para el logro de sus objetivos y propósitos el INCEP coopera con partidos políticos y organizaciones de carácter social, económico, cultural y académico, que operan en los países centroamericanos, inspiradas en el Humanismo Cristiano. Su principal público meta, aunque no exclusivo, son los jóvenes, las mujeres y los indígenas, agentes de cambio político y social por vocación y naturaleza.

Su principal ámbito de acción lo constituye la promoción y ejecución de pro-

cesos de formación y capacitación para la generación de liderazgos y agentes de transformación política y social en el seno de las sociedades centroamericanas.

Para la ejecución de estos procesos, lo que a lo largo de más de cuatro décadas ha significado la formación y capacitación sociopolítica de miles de centroamericanos mediante diplomados, seminarios, talleres, conferencias, mesas redondas, coloquios, debates, cursos presenciales y virtuales -entre otras modalidades- se apoya en procesos paralelos de investigación, seguimiento y análisis de la coyuntura regional, comunicación y edición de publicaciones, así como en el desarrollo de adaptación de métodos, currículas y tecnologías educacionales.

La sede central del INCEP se ubica en la ciudad de Guatemala. En la misma operan las oficinas de la Dirección General, así como las de las unidades de Formación Política, de Investigación y Análisis Político, y de Comunicaciones. Se cuenta con un Centro de Cómputo y un Centro de Información y Documentación. También cuenta con un auditorio y servicios anexos para reuniones y convenciones.